



## NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 172

1º DE MAYO DE 1975

LAS TARDES DE YERBABUENA

## «MARÍA» Y LA TRADICIÓN NACIONAL

Quiero escribir aquí y ahora que, a mi ver, oír y sentir, existe una conjura contra la tradición nacional, contra el estilo profundo de la vida colombiana, contra la veta genial de esta nación. Unos la sirven a conciencia, otros por esnobismo, vanidad, ignorancia o majadería, otros como idiotas útiles. Se trata, al parecer, de borrar todo rasgo de lo nativo, toda huella de estilo popular y nacional en la tarea artística y en el quehacer literario, para reemplazarlos por *manierismos* importados y por aventureras fórmulas extranjerizantes. Se trata nada menos que de borrar el pasado colombiano. El pasado es para una nación lo que la memoria para un hombre. Una nación sin pasado es como un hombre sin memoria: pierde automáticamente su coherencia personal, su intransferible identidad. Su conciencia. Pero el pasado y la memoria no son algo mecánico e inmóvil; sino que viven y se transforman de continuo. Porque ni la memoria es un periódico atrasado, ni la tradición es una nevera, ni un archivo inerte y polvoriento. Las dos son fuerzas dinámicas y creadoras, porque lo que somos y lo que seremos están motivados en su raíz por lo que fuimos.

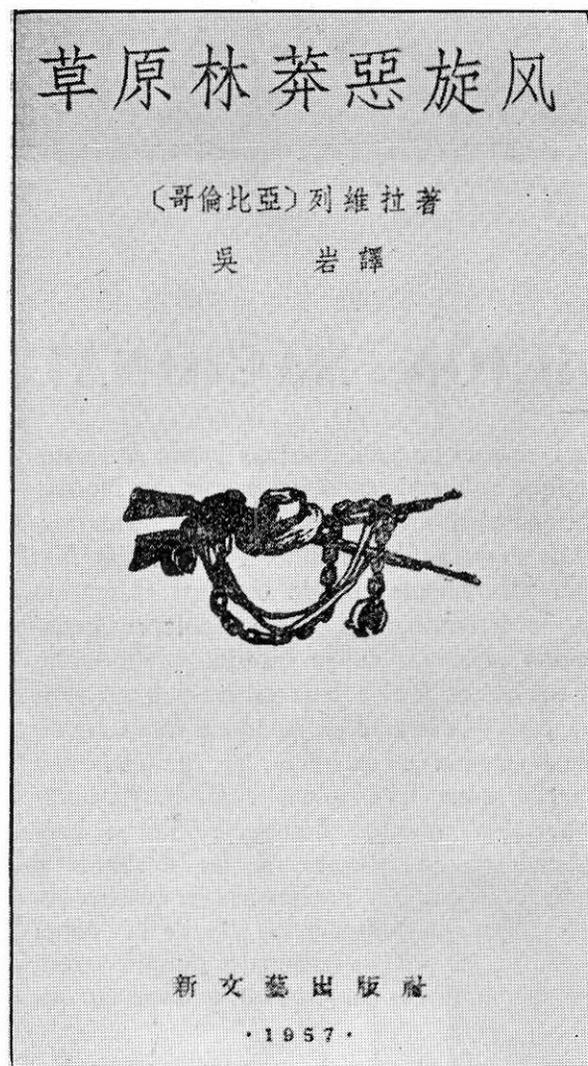
La tradición es el sustento de la Patria y el subsuelo de la historia. Y de la *intrahistoria*, en el sentido de Azorín. Y la raíz del porvenir. Ya sabemos que "lo que el árbol tiene de florido viene de lo que tiene sepultado". Y la filosofía y el pensamiento contemporáneos saben muy bien que un vínculo secreto y misterioso une pasado, presente y futuro en la existencia perso-

nal o nacional. No hay patria sin historia, que es la conciencia del propio ser. No hay nacionalidad sin una idea siquiera aproximada de su vocación y destino. Y una nación sólo obra válidamente cuando obra en el sentido que le determinan su propia índole, su autenticidad prescritas en su historia, prefiguradas en sus héroes. Para hacer hay que ser. El problema de lo que haremos está condicionado al problema de lo que hicimos. No basta levantar estatuas a nuestros héroes, escritores, conquistadores, libertadores, si les negamos o regateamos nuestra inteligencia y nuestro corazón. Si no ponemos a los pies de la estatua y junto a las tumbas nacionales nuestra voluntad de continuar su espíritu y encarnar sus sueños.

Por todo ello resulta anti-nacional y descastada la actitud de quienes niegan la validez de Jorge Isaacs y de *María*. En Italia sería inverosímil que se pusiera en duda, siquiera, la alcuña de *Los Novios* de Manzoni. O en Francia la de *Atala* de Chateaubriand. O en Inglaterra la de *La dama del lago* de Walter Scott. O en España la de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. O la del *Werther* en Alemania. Estas son las obras incorporadas al ser nacional de estos países, a su gloria, a su orgullo y a su honor, sus máximos libros clásicos, textos en las aulas, normas inevitables y puntos de referencia en lo que alude a la palabra escrita con intención de belleza. Por eso es bueno repetir que Isaacs es un héroe de la inteligencia colombiana, y *María* una vena azul de la patria.

EDUARDO CARRANZA.

# «LA VORAGINE» EN CHINO



## FACSIMIL DE LA PORTADA DE «LA VORÁGINE» EN CHINO

Texto de la portada (después de cada renglón transliterado se da la traducción):

Ts'ao-yüan-lin-meng e-hsüan-feng

[Fiero torbellino sobre las llanuras y las selvas]

(Ko-lun-pi-ya) Lieh-wei-la shi

[(Colombia) por Rivera]

Wu Yeh yi

[Traducido por Wu Yeh]

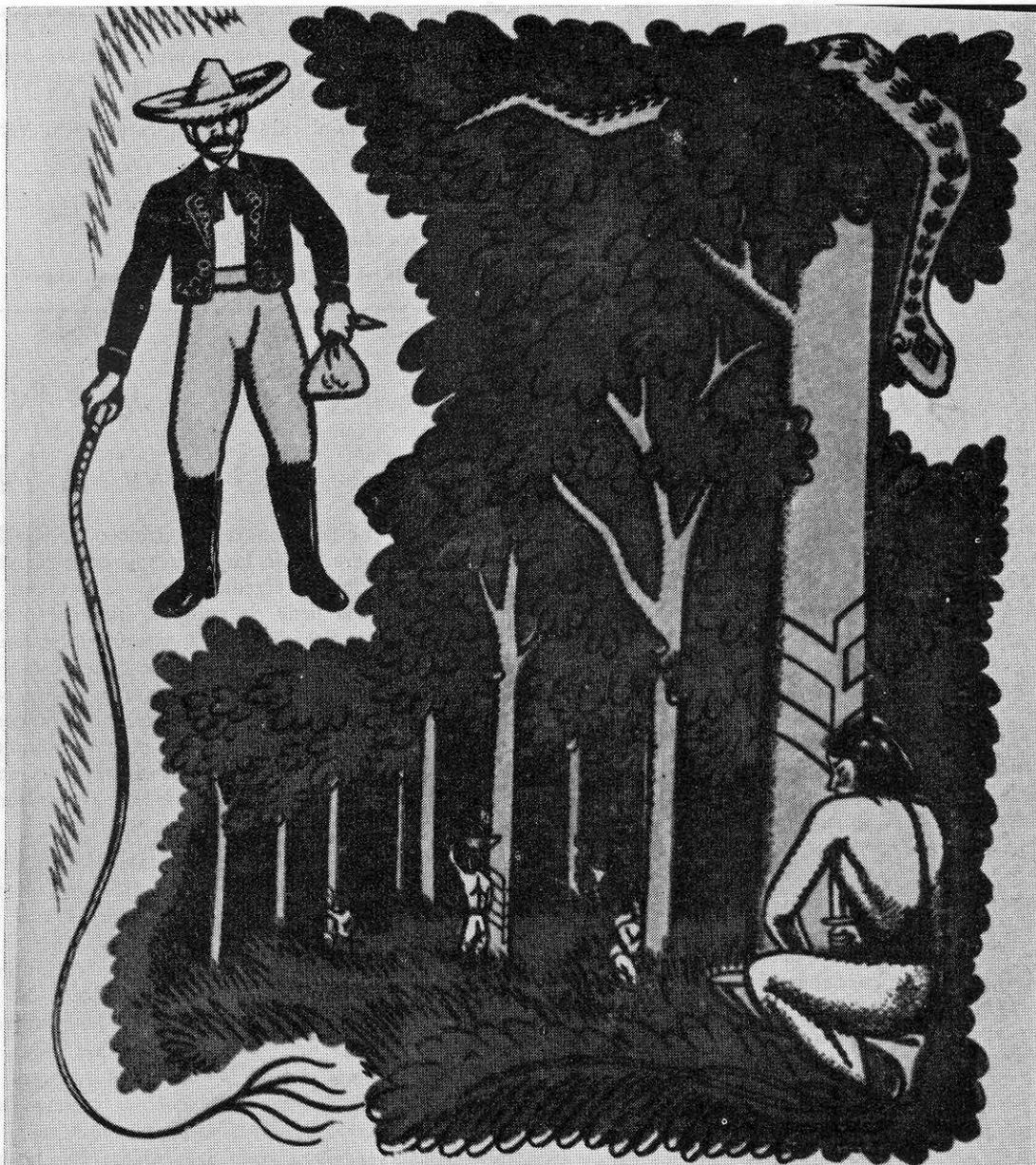
Hsin-wen-yi ch'u-pan-she

[Editorial Nueva Literatura]

1957.

*La voragine* ha sido traducida al chino por Wu Yeh con el título de *Fiero torbellino sobre las llanuras y las selvas*. El colofón explica que se trata de una retraducción del inglés, y así es en efecto. Se ha tomado como original el de la traducción efectuada por Earle K. James (*The Vortex*, New York, 1935). La traducción de James se basa, a su turno, en la última edición publicada por Rivera en Nueva York en 1928. El texto chino se ciñe con gran fidelidad al texto inglés. La transliteración de nombres propios, topónimos, nombres de plantas y animales es sorprendentemente precisa, con excepción de algunos fonemas que no tienen su correspondencia en el sistema del chino, como ocurre con la 'r' que ha sido suplida por el sonido más aproximado. Esto puede verse en el propio nombre del autor: Lieh-wei-la. Hay abundantes notas de pie de página con explicaciones sobre cosas, medidas, datos geográficos, costumbres, animales y plantas, que revelan conocimientos bastante exactos. La novela propiamente dicha va precedida de una breve introducción en la cual se da la síntesis argumental y de una lista pormenorizada de personajes con sus características principales.

La impresión ha sido hecha por la Editorial Nueva Literatura de Shanghai, en 1957. En ella se emplean, por supuesto, los caracteres simplificados impuestos después de la revolución. En la cubierta trae un dibujo de Jo Wo en donde la indumentaria del personaje capataz parece arrancada de una película mexicana. El libro trae cinco ilustraciones. Una tricromía fuera de texto representa una fila de cargadores internándose en la selva. En la portada se encuentra una viñeta de armas y cadenas, y cada una de las tres partes de la novela viene precedida de grabados, originalmente xilografías. Estas ilustraciones han sido tomadas fielmente de una de las ediciones de la versión al ruso de *La voragine* (Moskva, Puchina, 1956).



# 草原林莽恶旋风

列维拉著 吴岩译

FACSIMIL DE LA TAPA DE LA EDICIÓN DE «LA VORÁGINE» EN CHINO

Texto en la tapa o cubierta:

Ts'ao-yüan-lin-meng e-hsüan-feng

Lieh-wei-la shi Wu Yeh yi

Resulta así que una novela en español ha sido traducida al chino del inglés y publicada con ilustraciones rusas, en una suerte de extraña intersección cultural.

El examen de la obra fue posible mediante la eficaz colaboración de la Biblioteca Nacional de Peking.

HERNÁN LOZANO.

J. E. RIVERA, *T's'ao-yüan-lin-meng e-hsüan-feng*  
[Torbellino sobre las llanuras y las selvas]  
Traducción al chino del inglés por Wu Yeh.  
Dibujo de la cubierta de Jo Wo.  
[Shangai], Hsin-wen-yi ch'u-pan-she [Editorial  
Nueva Literatura], 1957.  
[3] h. + vi p. + 355 p. Cinco ilustraciones.

## EL AUTOR DE «LA VORAGINE» VISTO POR YANG-LO WANG

*Por una referencia en la bibliografía de MARTÍN H. SABLE, Latin-American Studies in the Non-Western World and Eastern Europe (Metuchen, New Jersey, The Scarecrow Press, 1970), se tenía noticia de la historia de la literatura latinoamericana de Wang, quizá la primera publicada en la República Popular China. Después de una larga pesquisa, fue posible localizar un ejemplar de esta obra mediante la colaboración de la profesora Pei Shin Ni de la Universidad de Cornell. El capítulo que se refiere a Rivera ha sido traducido por el Dr. Carl Durley del Departamento de Lenguas Orientales de la Universidad del Estado de Ohio.*

*El comentario de Wang ofrece el interés de permitirnos conocer la imagen que se forma un lector de la China de una obra tan remota como puede ser una novela colombiana. Los obvios errores biográficos y argumentales que contiene no impiden observar la forma bastante exacta en que han sido apreciadas ciertas características fundamentales de la novela.*

H. L.

### JOSÉ EUSTASIO RIVERA

El escritor colombiano José Eustasio Rivera, en su novela *La vorágine*\*, revela ambientes no explorados antes en la literatura: la naturaleza en las selvas tropicales y la vida miserable de los trabajadores semiesclavos de las caucherías, sometidos a una cruel explotación.

Rivera nació en 1889 en una familia acomodada de Bogotá. Estudió derecho y a la edad de 28 años se graduó de abogado; poco después fue elegido miembro del Congreso. Su primera colección de poesía, *Tierra de Promisión* (1921), fue publicada por esta época. En 1921 fue nombrado secretario de la delegación enviada por el gobierno de Colombia a las celebraciones del centenario de la independencia de México y el Perú, lo cual le permitió adquirir conocimiento de primera mano de la región Andina y de la meseta del Anáhuac. Más tarde, como miembro de la Comisión Investigadora sobre los límites entre Colombia y Venezuela, tuvo la oportunidad de viajar ampliamente por las selvas de los ríos Casanare

y Meta y por las cuencas del Orinoco, el Río Negro y el Casiquiare. Vivió largo tiempo entre los caucheros y las tribus indígenas y experimentó en carne propia su vida llena de peligros, hasta el punto de contraer una fiebre maligna y extraviarse muchísimas veces en la selva. Después de su regreso a Bogotá, se puso a la tarea de escribir una novela tomando como ambiente aquellas regiones ignoradas. En 1928 se publicó *La vorágine*, que obtuvo de inmediato un gran éxito. El primero de diciembre de ese mismo año, Rivera cayó víctima de una congestión pulmonar y falleció en Bogotá.

*La vorágine* es una novela contada en primera persona por el protagonista Arturo Cova, joven soñador y poeta de Bogotá. Cova seduce a una joven, Alicia, a pesar de que en realidad no la ama. Ante la persecución de la familia de la joven, los jóvenes deciden huír, y salen de Bogotá en busca de las llanuras salvajes y desérticas de Casanare. La primera parte de la novela describe su vida en los llanos, en el hato de Franco y su mujer Griselda. A causa de su fidelidad a su amigo Franco, Cova rechaza los intentos de seducción de Griselda y comienza a experimentar verdadero amor por Alicia. Por la misma época, Barrera, hombre violento, estafador empedernido y traficante de esclavos en aquella región, llega a la hacienda y seduce a Griselda y Alicia. Aprovechando la ocasión en que Cova y Franco se han ausentado hacia los corrales, secuestra a las mujeres y pone fuego a la casa de la hacienda.

La segunda parte de la novela describe el viaje de Cova y Franco hacia la selva, en busca de Barrera, para satisfacer sus deseos de venganza y rescatar a las mujeres. Tienen que soportar muchas penalidades y pasar algún tiempo con una tribu indígena donde escuchan muchas leyendas autóctonas. Más tarde encuentran a Clemente Silva, un viejo castrador de árboles de caucho, quien anda en busca de los restos mortales de su hijo. Es Silva quien les informa de la cruel explotación que sufren los trabajadores en los siringales.

La tercera parte de la obra cuenta cómo Cova y sus acompañantes continúan su viaje selva adentro.

Pero ahora, después de haber comprendido las circunstancias en que se desenvuelve la vida de los caucheros, no buscan tan sólo satisfacer un deseo personal de venganza, sino también ayudar en la lucha que libran los caucheros. Por otra parte, la persona que ha vendido a los caucheros para que trabajen en la esclavitud es el mismo bandido que secuestró a Alicia y a Griselda, o sea Barrera. Al llegar a la plantación, Cova es testigo ocular de las tribulaciones de los caucheros, por lo cual escribe una carta incriminatoria al cónsul colombiano. Logra cumplir su propósito: mata al francés propietario de la plantación y luego a Barrera y rescata a las mujeres. Cova y sus compañeros, sin embargo, no pueden escapar de la selva: son destruídos por ella.

La importancia que realmente tiene *La vorágine* radica en que muestra cómo un intelectual latinoamericano, después de enfrentarse con la realidad, marcha impetuosamente por el camino de la lucha concreta. El joven intelectual Cova, como resultado de su inmersión en la realidad escueta y dura, se aproxima íntimamente a la vida de los obreros oprimidos y experimenta un profundo cambio: de un poeta soñador se convierte en un luchador valeroso que protesta contra la crueldad que sufren los explotados y oprimidos.

El autor usa un estilo cortante para denunciar la verdadera condición del explotado y semiesclavo trabajador de las caucherías. Indios y mestizos son conducidos a la selva por capitalistas extranjeros para ejercer labores inhumanas. El propietario y el capataz son los amos absolutos de sus vidas. La novela muestra a plenitud la vida dramática de estos trabajadores, forzados a enfrentar cara a cara la crueldad de la naturaleza; a sus espaldas está el látigo del capataz, delante tan sólo los riesgos de la selva. Están plenamente conscientes de la naturaleza inmisericorde que amenaza sus vidas, pero no están conscientes, en absoluto, de la cruel explotación clasista que padecen. Esta novela presenta al lector una suerte de fuerza irresistible y misteriosa: la vida aquí es un infierno verde; quien quiera que cae en él es destruído.

En YANG-LO WANG, *La-tin-Mei Chou Wên-Hsüeh* (Literatura latinoamericana), Peking, Iso Pan She, [1963], págs. 172-175.

\*Nota del autor: la novela ha sido traducida al chino con el título de *Sobre las llanuras y las selvas fiero torbellino*. Nota del traductor: Yang-Lo Wang en su comentario siempre que se refiere al título de *La vorágine* lo traduce por el equivalente chino de *Torbellino*, remolino de aire, tornado.

---

## DOS POEMAS DE OTTO RICARDO TORRES

### DYANA

POR FIN

Silencio transparente  
Sin ojos veo  
Oigo sin oídos  
Oigo - Veo

Tacto no  
Quedó en la piel  
Allá  
Conmigo  
Entonces  
En mi tiempo  
O mi sonido

La Inmensidad  
- "Ssilencio..."  
- ¿Quién es?

Lo visto es lo que ve  
Una vela  
tensa

hinchada

..., HE SONREÍDO.

### POEMA DE SAMUELÍN

La luna pone un  
dedo  
sobre el  
labio  
del mar.

Al paso del peregrino  
pie  
de a pie  
por el camino  
- "Buenas noches" -  
nos volvemos a mirar.

Lumbre de mi bohío  
en el mar.

Silencio pequeño  
Samuelín  
a punto de volar.

Pasad, oh niño,  
padre mío,  
pasad.

Lumbre de mi bohío  
en el mar.

# ENCUESTA PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO

Entre el 18 y el 22 de marzo de 1975 dos investigadores del Departamento de Dialectología, José Joaquín Montes y Siervo Mora, realizaron una encuesta para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en la localidad de Pedraza, departamento del Magdalena.

## I. LA POBLACIÓN

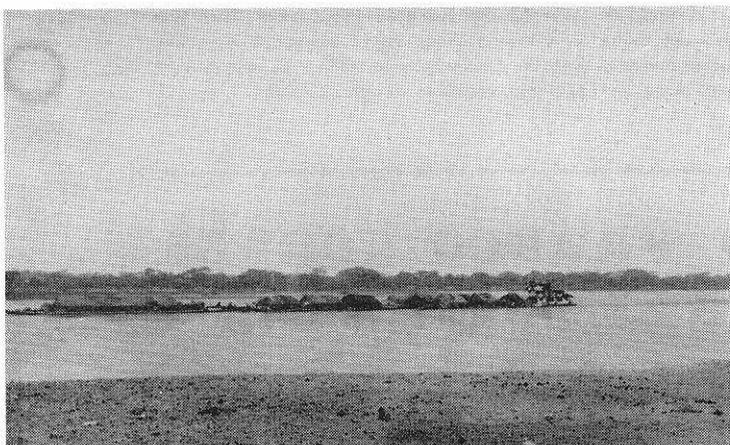
Presentamos a continuación algunos datos históricos proporcionados gentilmente por don Manuel de Jesús Pájaro, quien prepara una monografía de Pedraza.

Esta región estuvo habitada por indígenas pertenecientes a la nación Chimila, cuyos principales cacicazgos eran Guaquirí (nombre actual de un lugar al sur de Pedraza) y Cotoré (actual nombre de una laguna y una isla). En 1764 una expedición a órdenes del gobernador de Santa Marta exterminó las comunidades indígenas incendiando sus rancheríos y sus cultivos.

La población de Pedraza fue fundada el 25 de enero de 1791 por el capitán a guerra don Pablo José Torregrosa con el nombre de San Pablo de Pedraza, tal vez en memoria del lugar de origen del padre del fundador (Pedraza, España). Los vecinos de San Antonio Alegaron que se había fundado en sus terrenos y



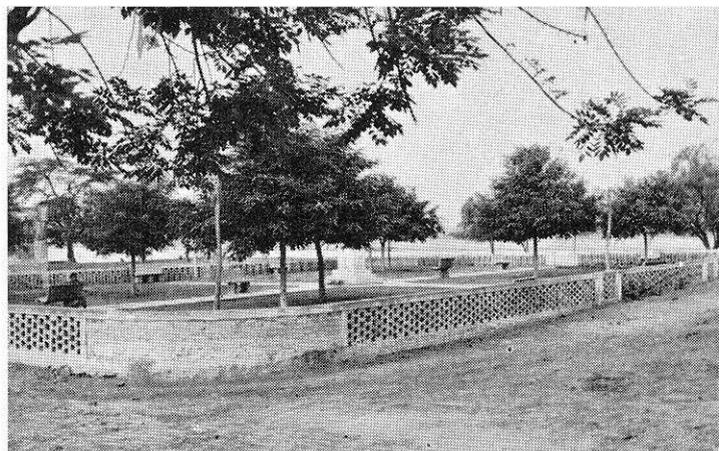
Panorámica de Pedraza con vista al río Magdalena.



Remolcadores como este, y más grandes, pasan continuamente frente a Pedraza en aguas del río Magdalena.



Instalaciones de la escuela pública de niñas.



El parque de la población.

# EN PEDRAZA

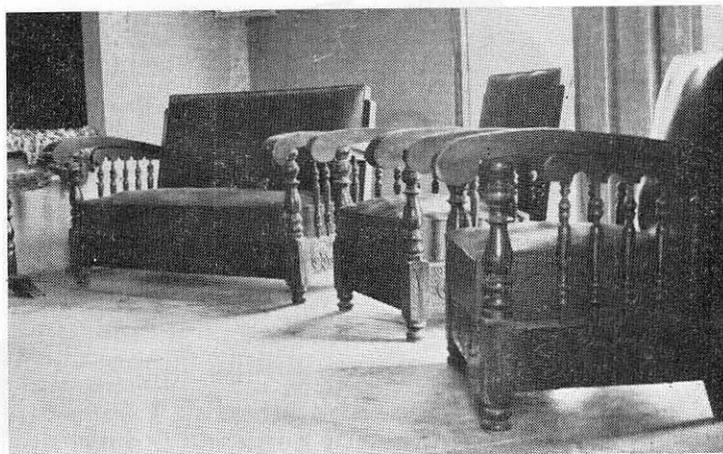
## ETNOGRAFICO DE COLOMBIA

el gobernador de Santa Marta ordenó incendiar la población. Fue reedificada en 1794; durante la administración de Rafael Reyes fue elevada a la categoría de municipio, el 27 de noviembre de 1908.

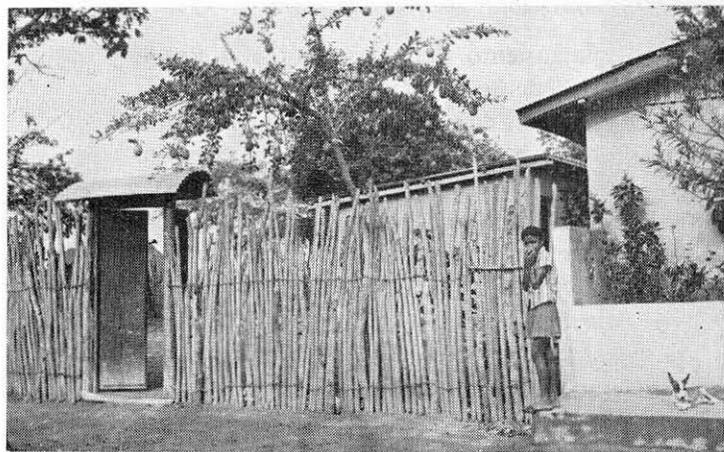
Pedraza está localizada al suroeste del departamento del Magdalena, sobre un brazo del río Magdalena, a quince minutos de navegación desde su vecina Calamar. Como cabecera municipal tiene 9 corregimientos. Cuenta con un número aproximado de 11.000 habitantes, 3.000 de ellos en el casco urbano. Su temperatura es muy ardiente y sólo refresca un poco al atardecer. Las casas, que en su mayoría son de un solo piso, paredes de bahareque, techo pajizo y piso de tierra, van siendo reemplazadas por otras más modernas de ladrillo y concreto, piso de cemento y techo de "eternit". Sus calles, continuamente solitarias y apacibles, aparecen cubiertas de arena debido a los desbordamientos del río. Cuenta con servicios de energía eléctrica, escuelas primarias y un colegio cooperativo con tres cursos de bachillerato. Los servicios de acueducto están suspendidos desde hace dos años por una falla grave en la motobomba; actualmente los habitantes tienen que transportar el agua del río a cuestras para someterla a rudimentarios procesos de purificación.



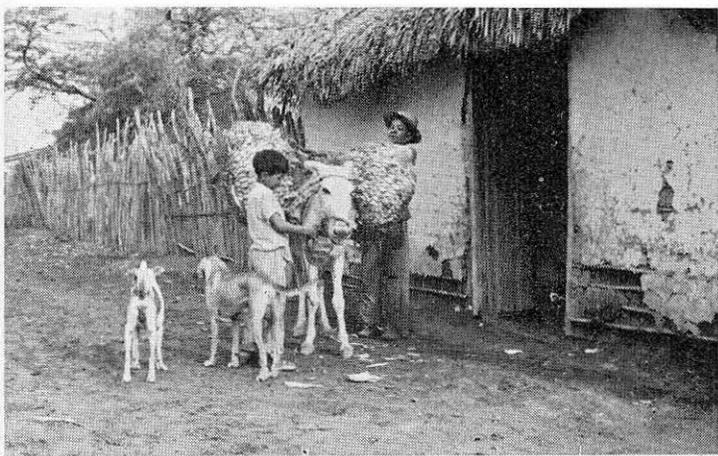
Iglesia de la población.



Una sala con dos *butacas* y un *sofá* al fondo.



La *cerca* de palos, el *portón* y el *totumo*.



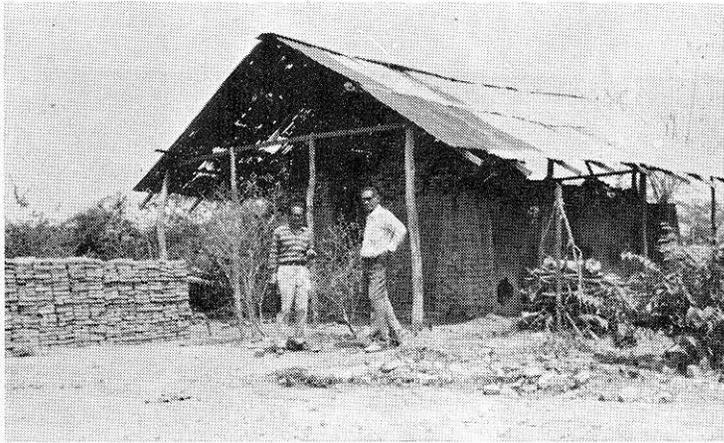
Cargando *tusa* de maíz en *mochilas*.



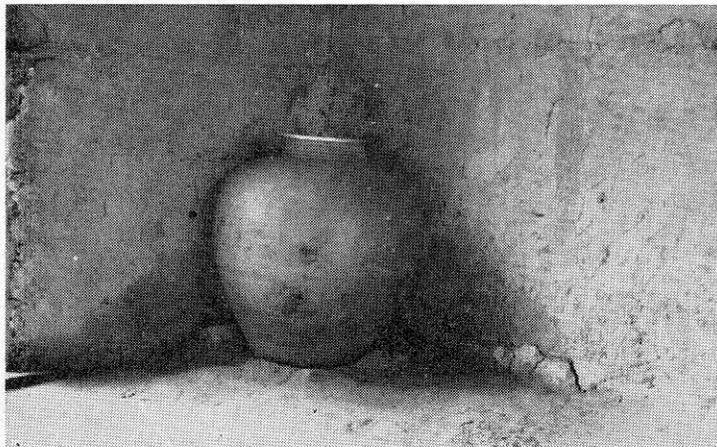
Doña Lucía de Lozano, informante de las encuestas en Pedraza para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia.



Niños pedraceros transportando agua en *mulas* hechas con galones o latas.



José Joaquín Montes en compañía de Manuel de Jesús Pájaro, historiador de la población, junto a un *tendal* de ladrillo.



Tinaja en un rincón de la sala.

Los pedraceros viven fundamentalmente de la agricultura, la pesca y la ganadería. Su comercio, antes que realizarlo con su capital, Santa Marta, lo hacen con Calamar y sobre todo con Barranquilla por vía fluvial, único medio de transporte. Estas gentes tienen que luchar con los caprichos del río, que intempestivamente inunda sus cultivos o sus casas.

Agradecemos a los habitantes de Pedraza la hospitalidad y la espontánea colaboración con los investigadores, en especial a la señora alcaldesa, a su secretario y presidente de la Junta de Acción Comunal, quienes facilitaron la realización de la encuesta.

## II. OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

### A. FONÉTICA

1. Vocalismo con tendencia a la abertura como en: *centura, enteligente, afaitar, hactaria, piadragal, coyontura*. Se presentan también algunos casos de cerramiento como en *cranio, impitu, amígdola, aruñar, tutuma*.

2. Relajamiento del consonantismo implorativo con frecuente neutralización de /r/ y /l/, que se articulan como sonido intermedio, unas veces como *l* (*pelsona, malquilla*) y otras como *d* (*tednilla, peínadse, piedna, cadbunco*) y en ciertos hablantes rústicos /r/ se asimila total o parcialmente con mucha frecuencia como en *vedde, veddujco, veddecito, pápparo, babba, empobbarse, coddá, moddé, gagganta, izquiedo, cuedda, covva, cotta*. Otro tanto ocurre con la *-l* como en *nagga, espadda, commillo, pamma, puggar, fadda*.

Las consonantes finales generalmente se reducen a cero como en *nari, cordá, bostezá, in-*



Frente a la casa donde se hospedaron los investigadores, aparecen los dueños y su *chiva* también.

*feli*, *amarrá*, etc. Dentro de esta misma debilidad de las implosivas puede incluirse la aspiración de *-s* que está lejos de ser general y constante, pero que, sobre todo en los niveles rústicos, alcanza a producir fenómenos asimilatorios como el ensordecimiento de consonantes sonoras (*unah sayinas*) o la asimilación parcial de la aspiración a la consonante siguiente (*φréhko*).

3. La *f* es generalmente bilabial, aunque en algún informante se encontró algún caso de leve elemento labiodental.

4. Las fricativas *-b-*, *-d-*, *-g-* son generalmente débiles; sólo en estratos muy rústicos se notó la desaparición frecuente de la *-d-* de la terminación *-ada*: *llorá*, *levantá*, *pará*, *enrizá*, *templá*, *cachetá*, *cortá*. Se encontraron algunos casos esporádicos de *d > r*: *umarera*, *Abaría Méndez*.

5. La *s-* es generalmente predorsal, con bastante frecuencia dental y en algunos casos ceceosa o interdentalizada.

6. La *-n* final es generalmente, pero no siempre, velar.

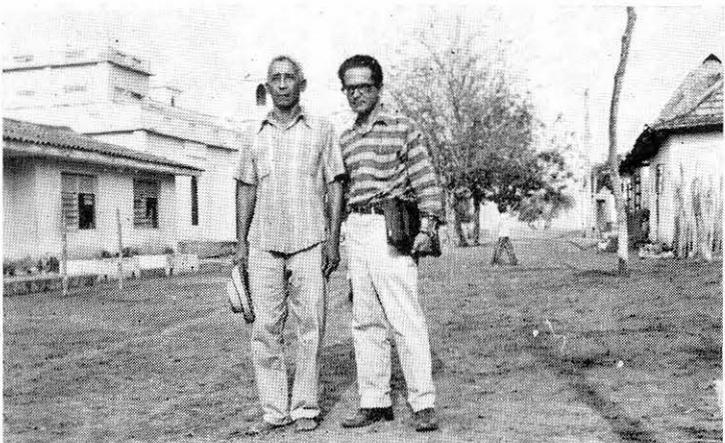
7. La *rr* es casi siempre vibrante alveolar múltiple; en algún informante se encontró un caso de *rr* fricativa; no se escuchó *rr* velar.

8. La *y* — en que confluyen */y/* y */ll/* — es generalmente de articulación abierta, suave, pero no hasta desaparecer.

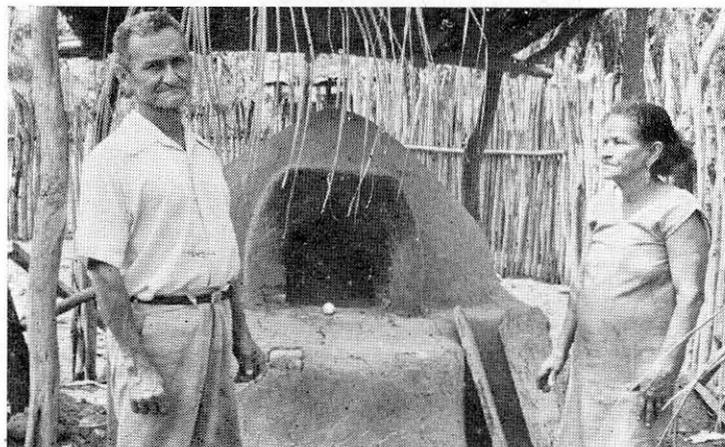
9. La *ch* se articula generalmente con algún predominio oclusivo, pero no en el grado ni con la misma constancia que en otras áreas de la costa atlántica.



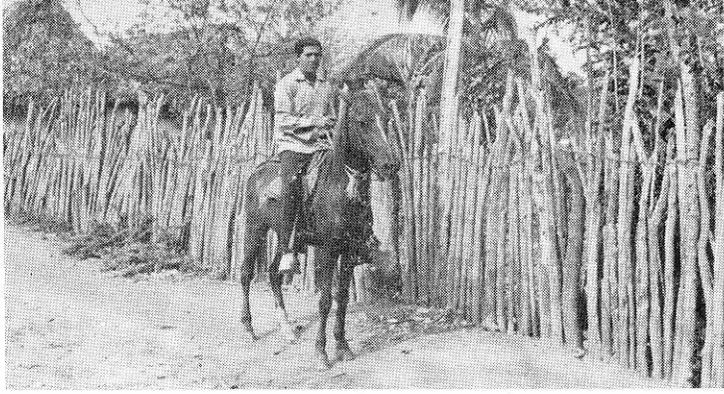
Niños pedraceros tratando de alzar un *calabazo* para colocarlo en la *mochila* que está sobre el *siyón* del burro.



El investigador José Joaquín Montes aparece al lado de don Eladio Ruiz, uno de los informantes para las encuestas del Atlas.



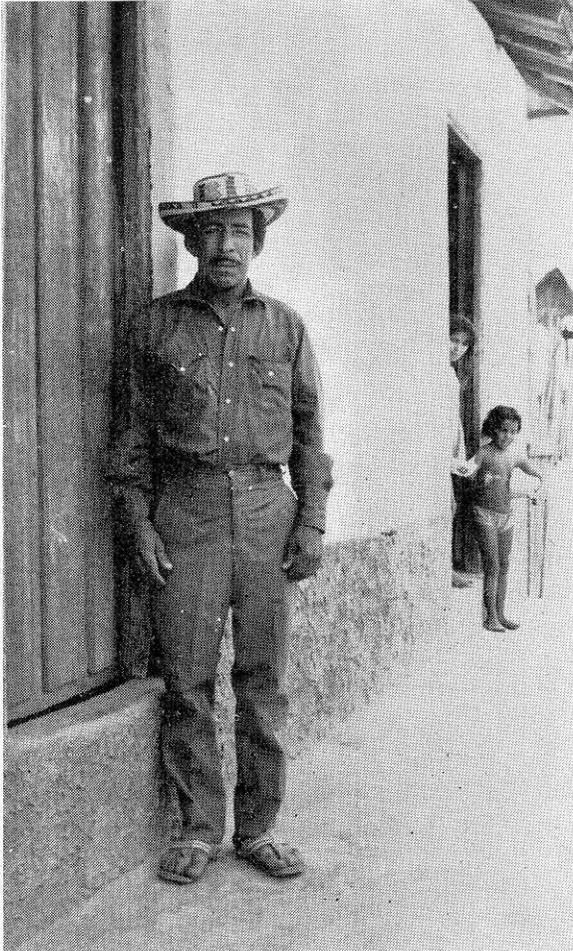
Don David Bolaños, informante para algunos temas de la encuesta, aparece con su señora junto al horno para asar pan.



El jinete y su caballo muestran los arreos de montar. Los árboles, que sirven de telón de fondo, ayudan un poco a refrescar el ambiente en esa cálida región del Departamento del Magdalena.



De camino hacia el monte vemos los arreos de carga, y el vestuario de un pedracerero; obsérvense sus abarcas.



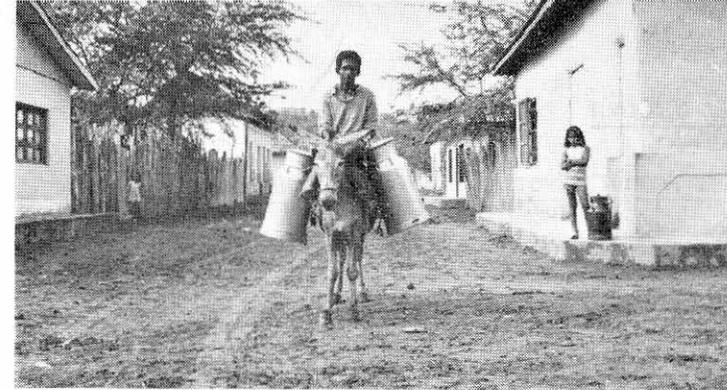
Don Blas Valencia de la Cruz, informante para algunos temas de la encuesta lingüística-etnográfica realizada en la localidad magdalenense de Pedraza.

10. Se escucharon algunos casos de:

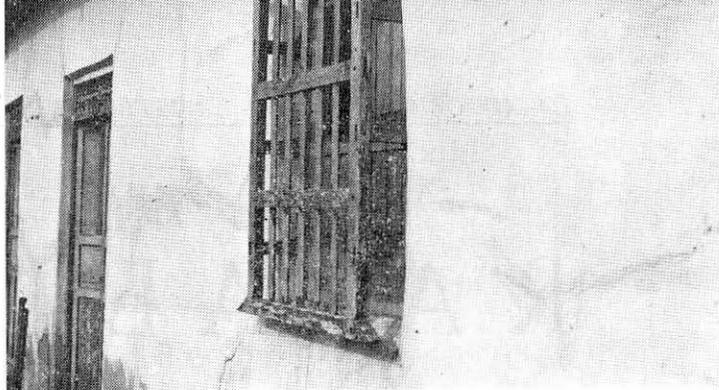
- a) PRÓTESIS: *aplanchar, aserrín, arremache, arremachar, adentro.*
- b) DIPTONGACIÓN: *pedragal, escopliadura.*
- c) MONOPTONGACIÓN: *mobilario.*
- d) AFÉRESIS: *signarse* (persignarse).
- e) EPÉNTESIS: *gurbia* (gubia), *escorfina* (escorfina), *resquisa* (requisa).

#### B. MORFOSINTAXIS

1. Uso general del tuteo como tratamiento de confianza; el ustedeo se emplea como trato de respeto y distanciamiento.
2. A varias personas se les escuchó una acentuación analógica esdrújula de formas verbales de presente de subjuntivo plural (*co-nójcamo*).
3. El sufijo *-oso* parece tener gran vitalidad a juzgar por un informante que en pocos instantes usaba: *atollosa, empantanosa, enchuposa* para calificar a cierta clase de terreno.
4. El sufijo *-illo, -illa* para los diminutivos parece muy usual: *marquilla, camisilla, soguilla*.
5. El aumentativo se usa con valor intensivo para exagerar la cantidad de algo: un *po-cotón* de cosas.
6. Se usa el singular la *tijera*, y el verbo *hacer* en plural en casos como "Hacen tres años que cayó una granizada", "Hacen dos años".
7. Se observa con mucha frecuencia el empleo de la muletilla *este* dentro de la conversación espontánea.



Manera de montar en burro; en medio de los *tanques* o *calam-bucos* para transportar leche.



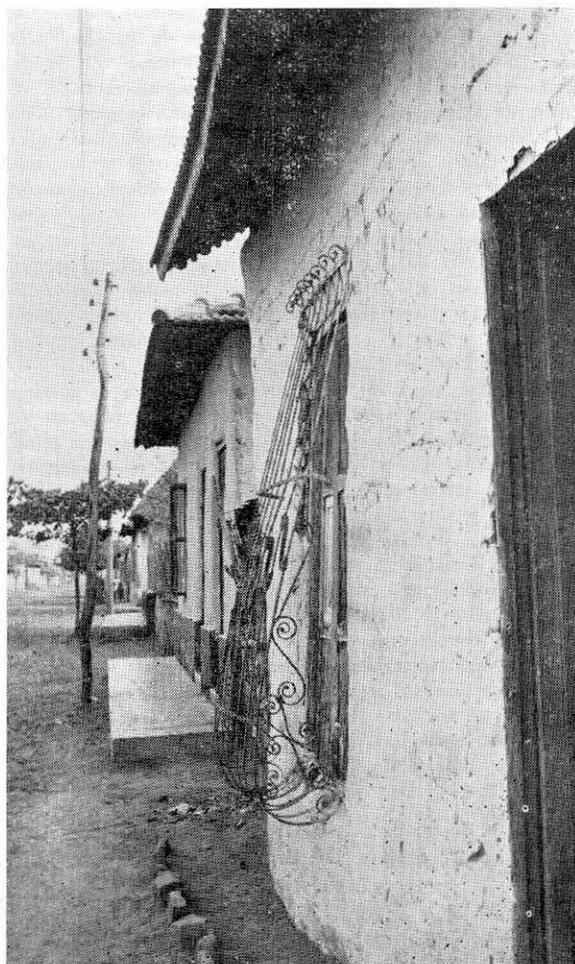
Tipo de ventana muy corriente en la localidad de Pedraza. Las puertas, a la izquierda, contribuyen a formar un armonioso y severo conjunto arquitectónico.

### C. LÉXICO

- batata* 'pantorrilla'.  
*vireco* 'cegato'.  
*cangle* 'semilla de yuca'.  
*colmena* 'toldo'.  
*cotorra* 'agente de policía'.  
*chapa* 'caja de dientes'.  
*china* 'dinero'.  
*chisme* 'batea de madera'.  
*cho (chor)* 'asno reproductor'.  
*empleta* 'molde para hacer quesos'.  
*galillo* 'nuez'.  
*ganganiar* 'tartamudear'.  
*gavilán* 'padastro'.  
*jagüey* 'abrevadero, pozo'.  
*los menudos* 'los vueltos'.  
*mareтира* 'tusa o carozo de la mazorca'.  
*menear* 'batir'.  
*morro* 'joroba'.  
*naura* 'mazorca en formación'.  
*ojo de pescado* 'verruja'.  
*pancha* 'de forma llana'.  
*pangar* 'machacar'.  
*pantalón cogepuerco* 'pantalón corto'.  
*pastel* 'tamal'.  
*polvorín* 'polvareda'.  
*ponchera* 'palangana de aluminio' (*platón* 'recipiente de madera').  
*porongo, -a* 'solterón, solterona'.  
*preparo* 'comida ligera entre desayuno y almuerzo'.  
*primavera* 'estación que comienza en marzo'.  
*rucho* 'tacaño'.  
*segundilla* 'comida ligera entre almuerzo y comida'.  
*sofocación* 'calor'.  
*tolondrón* 'trozo de cuajada fresca'.  
*tusa* 'bráctea de la mazorca de maíz'.  
*vaca ruin* 'poco lechera'.

SIERVO MORA.

Bogotá, abril de 1975.



Tipo de ventana y detalles de las casas. Obsérvese, especialmente, el estilo curvado de la hermosa reja que adorna y protege la ventana.

# R A F A E L P O M B O

Rafael Pombo, sin discusión alguna y para orgullo de las letras colombianas, es uno de los poetas más grandes, fecundos y originales con que cuenta la lengua castellana. Como un caso excepcional, comenzó a escribir versos desde su niñez y compuso los últimos, con pleno goce de las facultades mentales, en vísperas de su muerte ocurrida en Bogotá el 5 de mayo de 1912.

Para dar una cabal idea de los dones que atesoró este supremo artífice de la creación poética es oportuno hacerlo con la siguiente apreciación, por demás sucinta y acertada, que consigna el P. José J. Ortega Torres en su valiosa antología *Poesía colombiana* (Bogotá, 1942) cuando trata de Pombo:

Rindió primero culto a la escuela romántica, entonces en boga, pero después supo llegar en algunas de sus obras a la serenidad clásica. Su popularidad fue inmensa. El 20 de agosto de 1905 fue coronado solemnemente en el teatro de Colón, de Bogotá, como altísimo poeta. Tuvo en grado sumo las cualidades que los preceptistas enumeran como características del vate perfecto: inspiración elevada, hondo sentimiento, entusiasmo no apagado ni por el frío de los años, imaginación viva y juicio estético bien formado. Es uno de los poetas más fecundos de las letras universales. Cultivó todos los géneros, desde la alta oda hasta el diminuto epigrama; rimó para los niños fábulas y cuentos que lo ponen en primera línea entre los poetas festivos, y escribió sentidas elegías; entonó himnos a Dios y a la patria, y quemó incienso ante la imagen de Eros, en cantos llenos de fuerza y vibrantes de ideas. Escribió en todos los metros; ya envolvía su inspiración en los amplios ropajes de la silva, o la encerraba en los renglones de una décima, y cinceló cuartetos y sonetos admirables. Es verdad que a veces se encuentran en su producción, y hasta en sus obras mayores, versos incorrectos, lamentables prosaísmos y extravagancias; pero estas sombras hacen resaltar mejor las bellezas del conjunto. Es sorprendente su originalidad; y cuando canta a la naturaleza, es casi insuperable y tiene pensamientos que rayan en lo sublime. Cantó nuestras costumbres y fiestas populares, nuestras leyendas y tradiciones, y creó figuras imperecederas. Fue un poeta creyente; en sus poesías palpita siempre un fondo religioso, a pesar de su *Hora de tinieblas*, brote solitario de desilusión y pesimismo. Amó el arte en todas sus manifestaciones, y en sus estrofas palpita íntegra el alma de Colombia; es el poeta de la niñez y de la juventud, de la ancianidad, de la religión, de la patria.

Mucho se ha escrito, aquí y en otras partes, sobre Rafael Pombo, "uno de los poetas líricos de más originalidad y fuerza que tenemos", como lo dijo en su época D. Miguel Antonio Caro. Sin embargo, entre la multitud de escritos publicados en torno al eminente bardo bogotano, resulta imprescindible mencionar las páginas medulares del maestro Antonio Gómez Restrepo que bajo el título de *Estudio preliminar* aparecen en el primer volumen de la obra

*Poesías de Rafael Pombo* (Bogotá, Imp. Nacional, 1916).

Rafael Pombo, además de su vasta producción poética, periodística y epistolar, fue muy dado a escribir páginas autobiográficas en forma de diario y apuntaciones esporádicas. En la primera manifestación tenemos el denominado *Diario de mil curiosidades para su propio dueño que lo es verdaderamente el señor Licenciado en Bellas Letras J. Rafael de Pombo, seminarista que fue en la ciudad de Bogotá a. 1845*; el extenso e intenso *Diario* escrito en Nueva York entre los años de 1855 y 1856, y el titulado *Diario íntimo de Rafael Pombo*. Los dos primeros se conservan inéditos en el correspondiente archivo de Pombo, hoy de propiedad de la Academia Colombiana; y el tercero, de manera fragmentaria, se publicó en *El Nuevo Tiempo Literario* de Bogotá, en cuatro entregas (septiembre 28 y octubre 12, 19 y 26 de 1913, respectivamente).

El *Diario* iniciado en Nueva York, el día viernes 3 de agosto de 1855 y escrito con letra casi microscópica, comienza de este modo:

Quiero dejar, para mí solo, alguna huella de mis pasos; ir soltando en pos de mí un hilo por el cual pueda más tarde volver atrás y pasear sin perderme en el laberinto de los recuerdos. Una cosa así es esto de llevar diario: tiene la ventaja de hacerle después creer a uno que ha vivido, cuando en realidad no ha hecho más que dejarse ir, resbalar como una ola entre los abismos del mar y de la noche. Durante los dos años de 51 y 52 llevé también diario, y luego su lectura me produjo tanta tristeza que no pude menos de quemarlo y renunciar a seguirlo llevando; eran 730 días, 730 proyectos, 730 deseos, y 730 olvidos, imposibles y desengaños. Ahora nada puedo desear, nada puedo proyectar: ya tengo una plena conciencia de mi inutilidad para la vida práctica, y ningún nuevo desengaño me ha de proporcionar esta fútil tarea. La emprendo pues, a falta de otra cosa mejor.

Aparte de los diarios mencionados, los originales de las páginas que ahora reproducimos bajo el título de *Apuntaciones autobiográficas*, o sea la otra forma empleada por el autor, también se conservan en el referido archivo de Rafael Pombo. Estos manuscritos que por primera vez se publican en su integridad, constan de trece hojas sueltas; tres de ellas, que corresponden a un libro de contabilidad de regular tamaño, están escritas con tinta negra, y las restantes, de tamaño carta, aparecen escritas con tinta de color morado. De todas estas hojas, cinco fueron escritas por un solo lado y las otras, por ambos lados. Como se puede apreciar en la página facsimilar que aquí se reproduce, la letra de Pombo es sumamente intrincada, a veces ininteligible, y además

emplea frecuentes tachaduras o enmendaduras, enterrrenglonaduras y abreviaturas, circunstancias que dificultan la lectura corriente de sus producciones.

Los textos de dichas *Apuntaciones* que hemos separado con números romanos corresponden a diversas épocas, con la anotación de que el tercero fue elaborado, creemos, a solicitud de D. Isidoro Laverde Amaya para su libro *Apuntes sobre bibliografía colombiana* (Bogotá, 1882). Así se desprende de la lectura del respectivo boceto biográfico de Pombo (págs. 197-206).

El citado D. Isidoro Laverde Amaya, en su libro *Fisonomías literarias de colombianos* (Curazao, 1890), nos da a conocer al inspirado cantor de *Noche de diciembre* en esta afortunada síntesis:

Espíritu superior encerrado en cuerpo débil; alma luminosa que acoge con increíble afán cuanto bueno y aprovechable elemento encuentra en la informe organización social nuestra; genio excéntrico, inclinado a buscar ideales extraños; tendencia espontáneamente artística que se acentúa hasta en pormenores para otros inadvertidos; instinto secreto para determinar la verdadera forma poética y en su estilo un sabor deleitable de dulce intimidad que da mayor holgura y lucidez a sus arranques líricos, son condiciones o faces tan marcadas en él, que ninguno pretendería negarlas.

Para mejor ilustración acerca del polifacético personaje de quien nos ocupamos, cabe agregar que el Instituto Caro y Cuervo ha publicado las siguientes obras: *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo* (Bogotá, 1965) por Héctor H. Orjuela; *Poesía inédita y olvidada* de Rafael Pombo (Bogotá, 1970, 2 vols.), edición, introducción y notas por Héctor H. Orjuela; *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo* (Bogotá, 1974), edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, y *La obra poética de Rafael Pombo* (Bogotá, 1975) por Héctor H. Orjuela.

Tanto Héctor H. Orjuela, en su interesante y bien documentado ensayo biográfico, como Mario Germán Romero, en la erudita *Introducción* del citado *Epistolario*, transcriben breves apartes de algu-



RAFAEL POMBO

nas de las fuentes autobiográficas a que nos hemos referido, documentales de las que emerge en toda su plenitud intelectual y humana la personalidad genial, apasionada y apasionante de Rafael Pombo.

Réstanos consignar nuestro reconocimiento al Dr. Manuel José Forero, ilustre académico y bibliotecario de la Academia Colombiana, quien gentilmente nos facilitó los manuscritos de las inéditas y curiosas *Apuntaciones autobiográficas* que, como una verdadera primicia, se reproducen a continuación. Sus respectivos textos fueron descifrados por la señora Carmenza Quimbaya de Pérez Silva.

## APUNTACIONES AUTOBIOGRÁFICAS

### I INTRODUCCIÓN

Tiene el lector en sus manos uno de los cuernos en que he ido reuniendo mis composiciones; este, que será el vigésimo que he formado en mi vida con tal objeto, comprende algunas de 1849, siendo la mayor parte de 1850 y 1851, contemporáneas con él, copiadas en el acto de concluídas, y corregidas o hechas aquí mismo en borrador. Ningún método se observa en esta colección que pudiera ser mucho más abultada si en el número consistiese, como

alguien muestra creer, la poesía; bien podía haber añadido unas 50 composiciones de 1849 y las de los años anteriores desde 1843 que también son muy numerosas a pesar de ser muy poco lo que conservo respecto de lo perdido o quemado, que debía ser la suerte de todas ellas; pero aquello sería fatigar al lector con disparates o banalidades confundiéndole las últimas que siquiera han sido hechas con más meditación y después de leer *cuidadosamente* los principios y de formar una idea menos errada sobre el bueno y mal gusto y sobre la belleza de la sencillez.

La mayor parte de las que aquí he reunido son historias para mí, hechas bajo impresiones reales, no afectadas, y siquiera están limpias, a lo que creo, de aquel bombástico y escandaloso romanticismo de hojarasca que ha cundido tanto de 20 años a esta parte en los que dedican a hacer versos algunos ratos de ociosidad.

También podrían estas hojas ser mucho más numerosas si estuviese en mí concluir cosas empezadas en días anteriores, o seguir una cuando ha cansado, perdido el atractivo de la inconstancia, la novedad; no estando en ambos casos bajo la impresión que me puso la pluma en las manos, y fuera de la cual nada es original, nada puede resultar sino una serie de versos sin sentimiento, zurcidos en todos estilos, como por una máquina privada de sensibilidad.

Aprovecho esta ocasión para recordar algo de mi carrera poética, ya que ella ha robado tanto tiempo a mis ocupaciones, ya que ha sido la más inocente y dulce distracción que he encontrado en los diez y siete años que cuento de existencia. Ella ha ido perteneciendo, se puede decir, a diferentes escuelas, a diferentes géneros; ha ido variando con las épocas, con los meses y aun con los días, con las poesías que llegaban a mis manos, con cada autor que me deleitase por sus ideas, por su expresión, por sus novedades; antipatizando yo muchas veces a la primera línea que leía con poetas aquí acreditados.

Soy, desde que nací, poco sensible bajo un aspecto, excesivamente sensible e impresionable bajo otro y desde mis primeros años manifesté ansia de leer y escribir, siendo regularmente mis diversiones diferentes de lo que debían ser para mi edad y según lo que veía en los muchachos con quienes me reunía diariamente. Acaso yo debía llorar por sus malos efectos esta precoz inclinación...

Aprendí a leer en las obras de Iriarte e Isla y desde entonces comenzaron a deleitarme los versos oyendo con sumo placer repetir esta clase de composiciones. A los 8 años sabía leer y escribir, edad desde la cual intenté hacer versos, empleando algún tiempo todos los días en leer las obras de poesía que encontraba a la mano: en 1843 ya hice composiciones que tuviesen alguna forma (conservo algunas de ese año), y todas ellas, hasta 1845, fueron de un gusto enteramente frío y clásico tomado de

Lope de Vega y Jáuregui. Lo que sí arreglé desde que aprendí a leer fue el oído prosódico y tal vez nunca me quedó un verso largo o corto con demasía y sin disculpa. En 1845, aplicado a la lectura de Zorrilla, Hartzenbusch, Maitín y otros, hice ya versos que fuesen tolerables, iba tomando un gusto más sentimental, como lo muestran, entre otros, 3 que conservo: *Tempestad* en quintillas de octómetros y 2 romances, *El coronel Montoya* y *D. Pablo Morillo*, que agradaron a quienes los leí.

En 1847, estudiando yo primer año de filosofía en el Colegio del Rosario se estableció entre los estudiantes una polémica de periódicos: yo y un amigo mío redactamos uno, *El Tomista*, en donde conservo bastantes composiciones mías. Una de ellas, *El tulipán*, fácil en verdad, y otra en catorzómetros, *Tempestad*, fueron destinadas a *La Guirnalda*, publicación de aficionados; en 1848, desistida esta empresa, quedaron ambas composiciones destinadas por el Sr. José Joaquín Ortiz al *Parnaso Granadino*, cuyo 2º tomo no apareció; era una bonita idea, no consistía en novenas, debía pues fracasar aquí.

Un cuaderno que a duras penas conservo contiene toda mi poesía de 1848 y 1849; rara cosa buena hay allí, sobran imitaciones y simplezas, pero todo lleva ya un sello enteramente libre; deleitado con su estilo, tomé por modelo sucesivamente a José Eusebio Caro, Julio Arboleda, Lamartine, Byron, Saavedra, Mora, Espronceda, Hartzenbusch y otros poetas de merecido renombre, rechazando siempre a Salvador Bermúdez de Castro (ídolo aquí, pero ya con socavados altares) por su estilo pedante y su lujosa ostentación de palabras, sin novedad ni filosofía en las ideas ni sencillez en la expresión; pero como, según el bachiller Carrasco de Cervantes, "no hay libro tan malo que no tenga algo bueno", admiro a Bermúdez cuando pinta la beneficencia de Dios, cuando hace una sublime exposición de las palabras del Redentor muriendo, cuando su ojo sigue la carrera del árabe, rey del desierto... en fin, cuando exclama dirigiéndose al impío:

No niegas al Dios que mata,  
Y al Dios que fecunda, sí.

Así como Espronceda, el Byron español, está sustituyendo en la opinión, preferencia del público, a Bermúdez de Castro, así Bermúdez de Castro sustituyó a Zorrilla, y hoy se acostumbra decir: "en Zorrilla no hay una idea; ese char-

latán no vale una trasnochada”, cuando él es el más fácil y el más nacional poeta español, acertado y fecundo en las descripciones, rico y atrevidamente original en la expresión, simpático en sus cuadros. El público, al fin *pueblo*, siempre jugó según sus caprichos o sus maeses Pedros con sus ídolos de ayer, acaso para volver mañana a exponerlos en triunfo a algunos de los jóvenes poetas de hoy que se llaman *románticos*, declamadores de imitación, creo parecer *clásico*, frío, impopular: bien se ve que ellos necesitan juez y no pueden aún aspirar a jueces. Yo podría decir como Horacio:

... cum mea nemo

scripta legat vulgo recitare timentis ob hanc rem,  
quod sunt quos genus hoc minime juvat, utpote plures  
culpari dignos...<sup>1</sup>

Me vanaglorío de que mis composiciones no se parezcan a las de ellos; siquiera por esto tendrán alguna novedad. ¿Quién dejará de reír al estúpido desprecio con que uno de tales bardos arroje al tomarle en sus manos al Orlando Furioso o a nuestro Martínez de la Rosa? ¿Esto no los caracteriza? Pues bien, sean ellos mis Aristarcos y me serían alabanzas sus risas, triunfos sus burlas y vituperios; si es que son tan sobrenaturales que no se atreven a reflexionar que así como yo lo puedo, pueden ellos estar equivocados. Esto sería principio de avenirnos al campo del razonamiento. Yo no creo merecer el nombre de *poeta*, y me juzgo así habiendo hecho estudios serios de poesía: tengo algo de buen gusto, facilidad para lo que se llama *el sublime*, para la sencillez en general y para la imitación de la expresión, descuidando pocas veces su concordancia con la idea: he aquí las únicas cualidades que me reconozco, dando al escribirlas un cuchillo para que me corten por ser muy di[*fícil*?] la versificación me es dificultosa y aunque sé que su facilidad no es cualidad de *poeta* y fuese ímprobo trabajo, o gracia, al Ariosto avanzar una estrofa en su poema. Yo necesito muchas veces buscar las ideas, otras las dejo vagas, comprensibles sólo para mí o las lleno con ripios y en ocasiones tengo de acudir a expresiones y pensamientos trillados. Si pido a mi cabeza una comparación, vendrá, pero ellas no acostumbran visitarme por su voluntad; siquiera no corro riesgo de apilonar, como Bermúdez de Castro en “Su

canto a Laura” [*sic*], símiles de uno o dos por verso, la mayor parte ridículos, viejos o amañados.

Nadie podría decir cuál es mi estilo, porque no lo tengo, o de tenerlo, no es el *estilo* que se *estila*; soy en esto como en otras cosas. Tan dócil es mi escribir que a cada cosa que con deleite leo, lo que hago después, será imitando su estilo: he aquí pues una comprobación de que no soy *genio*, de que no soy *poeta*, de que no soy *clásico* ni *romántico*, si es que alguno de mis calificadores tiene la bondad de deslindarme esas dos especies, en dos palabras *tornasoladas* y *elásticas*, como dice Ancízar [Manuel] con tanta donosura.

Me parece que yo no lo hago muy mal en el estilo *natural*, esto es, en el de Mora; pero tocando a veces en extremos o le arrastro con familiaridades demasiado bajas, o, lo que es peor, le subo la cuerda más de lo necesario. Difuso muchas veces, como en mi leyenda *El mejor amigo*, no concluída, pero peco por lacónico. Mis ideas sobre poesía y mi gusto en cuanto a poetas pueden verse consignados en el N.º [mayo de 1850] de *La República*, periódico de Cartagena, en juicio del Sr. José Eusebio Caro, en los números [782] y [ ? ]<sup>2</sup> de *El Día* y de *El Filotémico*, artículos *Periodismo* y *El Filotémico*, y últimamente en mis propios versos: me encantan el hastío de Espronceda, la metafísica de Lamartine, la filosofía de Hartzenbusch, la magnífica bronquedad de Caro que se retrata en sus versos, la finura, en fin, la delicada melancolía de nuestro Arboleda; y ciertamente, para no gustar de todo esto es necesario tener el gusto muy estragado.

En la Nueva Granada se podría cultivar una linda poesía exclusivamente nacional; pero la superficial juventud arrastrada por el maldito torrente de las ideas francesas deja expirar en los bosques los últimos desesperados suspiros del último vástago chibcha y se pierden en nuestras ardientes sabanas las delicadísimas, siempre expresivas seguidillas del calentano, como se pierde en los huracanes el rasgado son de la bandola que los acompaña. El, paseando en su trabajo, siempre risueño y tranquilo, desde los hielos del Puracé hasta los ardores del río Bogotá, veía más experiencia que el po-

<sup>2</sup> En el original aparecen tres blancos casi seguidos, que hemos tratado de llenar con los datos correspondientes, entre corchetes. El dato respectivo al último blanco no fue posible precisarlo. [N. del E.].

<sup>1</sup> HORACIO, *Sátiras*, I, IV, 22-25. [N. del E.]

lítico que ríe de sus simplezas desde su bufete; y nadie repite, nadie admira la sabiduría de sus proverbios y cantatas:

Anduve muy engañado  
en rogarte, ingrata mía;  
adiós — te desprecio —, ahora  
sí me seguirás la pista.  
Porque así son las mujeres;  
y andando vamos  
mientras lloran sus desdenes.

Harto he contemplado el degradado resto de los chibchas, hosco y desesperado, luchando con la civilización que aplastó sus hogares y adoratorios: horribles gritos le he escuchado dar y lo he encontrado sublime; pero yo, como todos, no me he atrevido a cultivar esa semilla que pronto se ahogará.

Miserable siempre la raza humana, siendo todo una prueba de ello, jamás he quedado satisfecho de trabajo alguno mío; siempre he dicho: “vendrá otro soplo: su efecto no nos quedará bueno en su especie”. He intentado ¡insaciable atrevimiento! poema épico, carga gigante aun para gigantes hombres; poema amoroso; inmensos romances; leyendas eruditas; laboriosas traducciones, etc. Y hasta ahora nada he concluído importante, y todavía, ciego para tan claro espejo, me atrevo a creer daré a todo cumplido remate sin ver que sobre mi inmensa ambición se desploman los años a toda prisa y acaso sean mis 17 más de la mitad de mi vida. . . Encuentro en la poesía el mayor de mis deleites y no soy poeta y descuidando las reposiciones que en ella, acaso erradamente me reconozco, no les doy vuelo aun viendo los experimentos que me confirman mi aserción, desbaratándome otras creencias y así, débil e inconstante, pero siempre humilde y escandalosamente tolerante en mi osadía, hasta deseara que la crítica se descargase sobre mi cabeza, no diría por eso como el alemancito de Maury:

Que a mejor partido  
tuviera ser llorado que réido.

Bogotá, septiembre 2 de 1851.

## II

El Dr. Samper [José María] en su brillante boceto de los dos hermanos Pombo [Manuel y Rafael] ha resumido profundamente la entidad intelectual de Rafael y lo ha caracterizado al

decir que es principalmente fuerte *por la intuición*, y al llamarlo *un pensador y vedor de lo ideal*. Todo, en efecto, es un Rafael Pombo intuitivo, no sólo en bellas letras y artes, en cualesquiera ramas a que dirija su pensamiento. Los estudios que su padre le hizo cursar fueron los de matemáticas, los que parecerían más contrarios a sus inclinaciones naturales; en 1851 se graduó con lucimiento de ingeniero civil, y aun enseñó por algún tiempo, en 1853 o 54, dichas ramas en el Colegio de San Buenaventura de Bogotá, pero desde entonces no ha vuelto a ocuparse en esta profesión, que sin duda lo privó de dar vuelo a su inteligencia en cualquier otro horizonte más propicio para sus alas. Tal vez a consecuencia de esto le hemos oído lamentarse no sólo de no haber estudiado nada y no saber nada sino de carecer de la facultad de estudiar y de aprender, de suerte que los libros, según dice él, no le sirven sino *a posteriori*; para sostener polémicas apoyando con ellos sus juicios; queja que, quitándole la exageración que contenga, la explicamos por la impaciencia de una imaginación que excluye la atención y que va siempre más lejos que el texto. Esto es probablemente lo que el Dr. Samper llama *intuición*, un poderoso instinto de la verdad, o la razón y filosofía de lo creado, que no puede someterse a la lenta y laboriosa escala de los graduales elementos del saber. Muchos ejemplos de esto encontramos en el Sr. Pombo, ya por nuestra frecuente observación de su vida, ya por el testimonio de sus amigos y de sus propias obras.

Dice que no ha podido aprender la gramática, que es para él la más difícil de las ciencias; y en efecto, se excusa de dar lecciones o de examinar educandos en este ramo y nunca en sus censuras literarias hallamos rastros del tecnicismo gramatical; y, sin embargo, escribe como un gramático y tiene reputación inmerecida, en su concepto, de *escritor académico*.

En su niñez, por los años de 1841 o 42, su padre le envió de Caracas el *Nuevo Robinson*, y al leer allí el incidente del negro Domingo cuando prendió fuego restregando dos leños muy secos, esto le hizo la más profunda impresión; dedujo de allí que el fuego y el movimiento eran una misma cosa, que el fuego, como él decía, era sólo *movimiento en pasta*; y cuando, más tarde, oyó hablar de la electricidad se persuadió de que esto era otro nombre para el fuego y el movimiento. Había adivinado, dados los siete u ocho años, nada menos que

Pombo tambien, en union del Sr. Nicols Recerca, anuncio a Bogota la temprana muerte de Caro, por una hoja suelta en la que arrancaba exclamando: "Estamos condenados a perder en flor cuanto tenemos! desde Caldas, el socio de la ciencia, hasta Caro, el poeta del sentimiento y a la filosofía!" — Desde entonces no daba golpe falto en un punto ni en su corazon. Caro pasaba, para el vulgo, por loco; Pombo el primero lo llamo <sup>por su nombre: loco.</sup>

En 1853 fue a visitar su primera cuna, el Cauca. En setiembre de aquel año (tenemos a la vista el manuscrito) escribió las volutas a Popayan, las volutas <sup>y originales</sup> a Edda, que lego en dos dias a sus amigos; y, <sup>en su propia escuchada</sup> aplaudidos por ellos, las comedio hasta que en 1855 las puso en un acervo del señor Juan Praguin Ortiz, entre otros materiales de comercio para "La Guiracalda" que aquel proyectaba. Pombo sabia que en un momento lo que se lee todos los dias; pero quiso un aquel grande fenomeno de un indiferente auditorio el alma del señor Simion Ortiz en Popayan. Nunca revelo que Edda era el mismo, pero <sup>no</sup> cuenta que, cinco o seis años mas tarde encontráramos con él en N. York los señores Luis Cardenas y Luis Permal, estos, por un fortinico a la memoria, vinieron a recordar que él se los habia leído en la susodicha tertulia popoyana. El tiempo que guardaran el secreto; mas ellos nos lo dieron que lo. — Pombo tiene una coleccion de ~~aportes~~ poesias amorosas dirigidas a Edda, a las que ha pensado alguna vez formar un tomo, con su fotografia a la cabeza, y remitirlo a sus adoradores.

Pocos meses despues a Edda, escribió Pombo a Popayan, ~~una~~ "una copita ~~de vino~~" para vengar a una preciosa recrita a un destino sufrido en un baile, la poesia que años mas tarde publico Vergara en "El Obrero" con el titulo de "Una copa de vino," por una copia incompleta que el señor Recerca le hizo escribir en su casa <sup>dándole una copia</sup> prometiéndole que jamas saldría a la luz. De alli aquel titulo, ~~que no tiene~~ sin relacion alguna con los versos ni con su asunto: el verdadero y completo original descubriose inédito, como <sup>lo gran</sup> la copia de los ~~primeros~~ escritos a Pombo, hace ya veintinueve años! — Pombo escribe únicamente ~~por~~ como por su gratitud para no morir de plétora de letras; y en tierra su sangre como si le

la correlación y unidad de las fuerzas, principio que en los últimos treinta años ha hecho la celebridad de algunos sabios; y del cual hace él aplicaciones ácidas en fisiología y otras ramas, no registradas todavía por la ciencia.

Discurrió en sus primeros años que Dios debió poner al más sencillo alcance del hombre, dada su creación, algunos medios para curarse o aliviar sus dolencias, y que, como lo más inmediato, estos podían consistir en simples ejercicios del cuerpo y aplicaciones de sus miembros a golpes, fricciones, etc., y al uso del agua fría. Cuando, en 1855, se trasladó a Nueva York, encontró con gran placer que su invención era sueca, y que con todos los recursos de la maquinaria norteamericana, y el complemento del agua fría, ya se practicaba en aquella ciudad en el establecimiento de *Movement Cure* del Dr. Taylor.

Oyendo un día hablar de la *sensibilidad* de los animales, disertó sosteniendo que esa sensibilidad era sólo ostensible, sin conciencia del dolor, porque Dios en su bondad no podía habernos entregado indefensos tantos millares de seres para que los hiciéramos penar; que los animales son *fábulas morales en acción*, o sea un curso variado y perpetuo de ejercicio para nuestra sensibilidad y de moral para nuestra enseñanza, dispuesto en maquinarias vivas que representan maravillosamente las mismas impresiones y afecciones físicas y aun morales del hombre. Un amigo de Pombo, versado en filosofía, le dijo al punto: “y ha dicho Ud. una página de Descartes”, quien efectivamente discurre de esa manera en algunas de sus obras. Pombo, de contado, no había leído jamás una página del filósofo francés.

Someted a la meditación de este poeta cualquier dogma católico, o punto arduo de filosofía o de política, o muestra delicada de arte. Encerradlo en un cuarto con papel, pluma y tinta, sin libro ni documento alguno y podéis estar seguros de que en poco tiempo después os presentará una disertación profunda y certera que, enriquecida luego con versículos de la Escritura o citas de sabios y filósofos, pasará por tratado sapientísimo sobre el argumento que le disteis.

No es de suponerse que Pombo hubiese estudiado tratados de arte militar antes de la revolución de 1876. Sin embargo, escribió entonces un resumen de reglas de campaña y de or-

ganización y administración para las circunstancias de sus copartidarios conservadores en aquella guerra: resumen brevísimo, en el cual, un tratadista de guerra compatriota nuestro asegura que ha encontrado mucho de las mejores obras del arte, y no poco, para nuestro caso, que falta en todas ellas. No sabemos si el *Vademecum militar* de Pombo se alcanzó a aplicar en 1876 o 77; pero sí dice él que no hubo modo de imprimirlo para la distribución. También trabajó entonces un *Plan* de rentas para los revolucionarios, en el cual detalló especialmente la explotación de las varias salinas, con sus diversos procedimientos y épocas de labor, plan que fue aprobado por el Directorio y mandado ejecutar, no sabemos con qué resultado; e hizo entonces otros ingeniosos trabajos, fuera del *Boletín Popular*, hoja noticiosa de los revolucionarios, que también estaba a su cargo, pero con cuyo nombre aparecieron muchas otras de muy inferior carácter y redacción, que evidentemente no eran de su pluma, como sí sabemos lo fue el conciso *Parte de la batalla de Garrapata*, discurrido para suplir la falta de un parte del campo conservador. Allí, entre errores inevitables, resultaron algunos de los pormenores reales comprobados posteriormente.

Aunque no es pintor ni ha ido a Europa, en donde se desarrolla y educa el gusto artístico, ha dado en Colombia eficaz impulso a la pintura proponiendo una ley, que se expidió, de creación de un instituto general de bellas artes llamado la “Academia Vásquez”; trayendo al país a un profesor de la afamada escuela española de Roma, el mejicano D. Felipe S. Gutiérrez, cuyos discípulos ya honran a Bogotá; y estimulando con acertados juicios críticos a artistas y aficionados; y Pombo vive rodeado de una galería de cuadros de rebusca y elección suya, en la cual se sorprendió el Sr. Gutiérrez de encontrar algunos antiguos originales de valor, españoles e italianos no advertidos por anteriores cazadores europeos. Enriquecen su colección la *Cazadora de los Andes*, considerado el mejor lienzo del mismo Gutiérrez, la *Aguadora mejicana* y otras joyas de su vigoroso pincel.

Aunque no es músico, él distinguió y estimuló el genio del compositor nacional Sr. José María Ponce de León, luchando con las violentas emulaciones que siempre reinan en el gremio de la armonía, hasta verlo triunfar repetidas veces con las óperas *Ester* y *Florinda* so-

bre libretos trabajados por el mismo Pombo (excepto la primera mitad del de la *Ester*); hizo, ayudado únicamente de su oído, un *libreto español cantable* del Fausto de Gounod; inventó unos útiles *libretos con guía crítica de la música*, que forman *El Cartucho*, periódico de teatro, calculado para crear un público crítico en este ramo de cultura; y, en fin, ha hecho el mismo Pombo composiciones originales de música y canto, valiéndose de manos ajenas para su notación, obras que desde luego no son admiradas por los profesores que rechazan los entrometimientos de los profanos y que no admiran del país, sino sus propias obras.

Aunque totalmente ignorado como arquitecto, ha luchado con ardor en defensa del diseño del maestro dinamarqués Thomas Reed para *El Capitolio de Bogotá*, y este es el título de un extenso trabajo suyo publicado en la *Memoria del Secretario Nacional de Fomento de 1882*, producción que juzgarán los entendidos, pero en la cual encontramos innumerables citas de autoridades con apoyo de observaciones que Pombo había hecho antes, probablemente sin previo estudio de los tratados de la materia.

### III

El Sr. Rafael Pombo es, de nuestros hombres distinguidos, uno de los pocos de quienes no se ha hecho biografía, debido en gran parte a que él vive haciendo las de sus amigos e incessantemente ocupado en procurar la elevación y gloria ajenas, y no sólo olvidado de sí mismo sino oponiendo invencible resistencia a todo lo que tienda a su interés y gloria personal. Rara vez habla de sí, y siempre ha rehusado colaborar en las empresas autobiográficas que en Suiza y otras partes se han emprendido por medio de circulares dirigidas a todo el mundo. En nuestra predilección por él, nos proponemos empezar a llenar este vacío, extendiendo un tanto respecto de su nombre el plan de las presentes apuntaciones biográficas y bibliográficas; y a este fin hemos registrado algunos libros y documentos suyos, y respuestas de su boca y de las de sus antiguos amigos, dadas a cuantas preguntas nos ocurrieron sobre sus escritos y antecedentes. Estamos ciertos de que los lectores nos agradecerán nuestra diligencia.

Rafael Pombo dice que es caucano y bogotano porque vino de Popayán, ya existente, a

nacer en Bogotá el 7 de noviembre de 1833, de suerte que el Dr. Samper no se equivoca al atribuirle la seriedad y el entusiasmo romántico y tesón ardoroso del carácter payanés, en contraste con la chistosa afluencia, la *vis* cómica y la discreción y medida clásica y positivista de Manuel su hermano. De las primeras letras de su casa pasó a la escuela del maestro Damián Cuenca, próxima al puente de Lesmes; de aquí al Seminario Conciliar por dos años, de *cachifa* y cuarto, del Seminario al Colegio del Rosario por otros dos años de humanidades, y del Rosario al Colegio Militar, de 1848 a 51, año en que se graduó de ingeniero civil; y después enseñó matemáticas por algún tiempo en el Colegio de San Buenaventura; pero él advierte que aunque siempre presentó exámenes lucidos, jamás fue buen estudiante, porque jamás tuvo las facultades de estudiar y de aprender, por falta de memoria, por exceso de distracción, y por un incorregible hábito de discurrir por su propia cuenta, y no por libro, en todas las materias; y añade que los libros generalmente no le sirven sino para sostener polémicas. Su profesión de ingeniero civil es casi la única cosa en que no se ha ocupado jamás desde que cerró su enseñanza en San Buenaventura.

Una de sus distracciones eran las musas. Desde el año de 1845 recuerda haber dejado en manos de su condiscípulo y *tomador* Santiago Pérez un cuaderno de "odas y sonetos fríos y abominables, a imitación de Lope de Vega, Mena y Luis de León"; en el Rosario fundó un periódico manuscrito, *El Tomista*, que redactaban él y Antonio B. Cuervo; de 1849 a 51 salieron algunas travesuras suyas de muy encendido color político conservador en *El Día* y *El Filotémico*; en 1852 fundó con José María Vergara el semanal literario *La Siesta* del cual sólo aparecieron trece números, preciosos por la *Memoria histórica de Caldas* con que, a exitación suya, lo favoreció su ilustre padre, y por notables traducciones e inserciones, como la de la introducción del *Gonzalo* de Julio Arboleda. Muy admirador de éste, que era primo hermano suyo, y de su insigne émulo José Eusebio Caro, su padre mismo, poco gustoso de sorprenderlo haciendo versos, le recomendaba las poesías de uno y de otro, y esa recomendación fue tan eficaz como consta del siguiente párrafo del prólogo que los editores de *El Tradicionista* pusieron a su edición de obras escogidas del segundo ingenio:

Caro no supo lo que era la música del aplauso. Excepción hereditaria acaso entre sus paisanos el señor D. Rafael de Pombo, muy joven entonces, publicó acerca de Caro, en mayo de 1850, suscrito con la letra inicial de su apellido, un artículo que al efecto envió de Bogotá a *La República* de Cartagena, temeroso tal vez de que no fuera acogido en los periódicos de esta capital; y dicho artículo crítico, que Caro agradecido, ignorando el nombre de su admirador, conservaba entre sus papales, principia así: "Dijimos alguna vez de tener parte en la indiferencia e ingratitude de los hombres. Tributemos a los genios que viven el homenaje que les habíamos de tributar cuando el cuerpo que los encerraba descance en la tumba".

Desde entonces, pues, se ocupaba Pombo, como hasta la fecha, en esconder su talento y enseñar a su patria a admirar el no debidamente reconocido de los demás; y con tal acierto, que todas las citas que él hizo de Caro en aquella crítica de niño pueden escogerse hoy de sus composiciones conocidas entonces.

Pombo también, en unión del Sr. Ricardo Becerra, anunció a Bogotá la temprana muerte de Caro, por una hoja suelta enlutada que arrancaba exclamando: "¡Estamos condenados a perder en flor cuanto tenemos! ¡Desde Caldas, el genio de la ciencia, hasta Caro, el poeta del sentimiento y de la filosofía!" Desde entonces no daba golpes falsos ni su juicio ni su corazón. Caro pasaba, para el vulgo, por loco; Pombo, el primero, lo llamó por su nombre: Genio.

En 1853 fue a visitar su *primera cuna*, el Cauca. En septiembre de aquel año (tenemos a la vista el manuscrito) escribió, en Popayán, las volcánicas y originalísimas estrofas de *Edda*, que leyó en esos días a varios amigos; y, no aplaudidas ni siquiera escuchadas por ellos, las escondió hasta que en 1855 las puso en manos del Sr. José Joaquín Ortiz, entre otros materiales de *conocidos suyos* para *La Guirnalda* que aquel proyectaba. Pombo sabía que sus versos no eran de lo que se lee todos los días; pero quiso con aquel fraude femenino reírse de su indiferente auditorio del almacén del Sr. Simón Arboleda en Popayán. Nunca reveló que *Edda* era él mismo, pero nos cuenta que, cinco o seis años más tarde, encontrándose con él en Nueva York los señores Zoilo Cárdenas y Luis Bernal, estos, por un fenómeno de la memoria, vinieron a recordar distintamente que él se los había leído en la susodicha tertulia popayaneja. El les rogó que guardaran el secreto; mas ellos no le dieron gusto. Pombo tiene una colección de poesías amorosas dirigidas a *Edda*, de las

cuales ha pensado alguna vez formar un tomo, con su fotografía a la cabeza, y remitirlo a sus adoradores.

Pocos meses después de *Edda*, escribió Pombo en Popayán para vengar a una preciosa señorita de un desaire sufrido en un baile, la poesía que años más tarde publicó Vergara en *El Mosaico* con el título de *Una copa de vino*, por una copia incompleta que el Sr. Eustaquio Urrutia le hizo escribir en su casa dándole una copa y prometiéndole que jamás saldría de sus manos. De allí aquel título sin relación ninguna con los versos ni con su asunto: el verdadero y completo original duerme inédito, como la gran mayoría de los escritos de Pombo, hace ya veintinueve años. Pombo escribe únicamente como por sangrarse para no morir de plétora de belleza; y entierra su sangre como si le diera vergüenza derramarla. Mientras no se trata de servir u honrar a algún amigo, o de sostener una polémica en pro de su dama la belleza ideal, no hay estímulo ni tentación, interés, ni potencia que le hagan publicar un renglón, y menos aún un tomo, cuando tiene materiales para quince o veinte, en que cada verso, bien oído, se prende como un dardo, en el espíritu o en el corazón.

Sus emociones de Popayán y la electricidad de aquel clima tempestuoso despertaron en el Sr. Pombo toda su fuerza. Pero él lo explica de otro modo: "A Popayán no llevé mis libros, y una vez ausente de Lord Byron y del *Tesoro* de Quintana, los olvidé y pude por fin hacer versos míos, aunque incorrectos y violentos por cierto. La lectura es fatal para la poesía: estimula y enseña, pero impide escuchar el propio corazón y leer en la naturaleza. Lo que mi generoso crítico Samper llama fuerza, vigor, verdad, etc., en mis versos no es sino la disciplina que las matemáticas dejan en la razón. Para un ingeniero civil, aún tan rebelde como yo a su oficio, hacer unos versos es resolver un problema de expresión: sobre ciertos datos de sentimiento encontrar la única incógnita de metro y de palabras, la precisa forma escrita de dicho sentimiento. Mi padre (q. e. p. d.) no pasa por poeta, y, sin embargo, su *Himno del 20 de julio* es poesía, por la nobleza y verdad de sus ideas y sentimientos, y por la exactitud matemática que da energía a la expresión: él era profundo matemático, y, gracias a eso, allí no sobra ni falta una palabra. La verdad y la sobriedad aseguran fuerza y armonía. ¡Cuánto del

mérito poético de D. Andrés Bello no procede de este principio de análisis y de exactitud, al cual creo que yo también obedezco, pero a enorme distancia del pulso, recursos y limpieza del gran maestro!”.

A pocos días de vuelto a Bogotá el Sr. Pombo, ocurrió el pronunciamiento dictatorial del 17 de abril de 1854. Pombo se fue al Magdalena, como tantos otros buenos ciudadanos, jóvenes y viejos, hizo toda la campaña del ejército del Sur como ayudante de campo del General París y concurrió a las batallas de Bosa y Tres-Esquinas y a la toma de Bogotá. En la primera tuvo un encuentro de trascendencia. Cuando el Dictador concentró las fuerzas de casi todo un ejército sobre el puente de Bosa, extremo derecho de la línea de los constitucionales, y habían caído ahí muertos el capitán Rovira y tres claves del batallón “Salamina”, y heridos los dos jefes de éste, Henao y Londoño (atacando heroicamente la casita inmediata), y su teniente Gómez y dos claves más, y pasado bajo el hombro el Sr. José Manuel París y otros individuos de otros cuerpos, acudió allí el General Herrán, General en jefe, acabado de llegar de los Estados Unidos, y encontró en el centro del puente a Pombo que con los señores Pedro María París y José Antonio Ariza, a caballo y a pecho descubierto, daban el ejemplo de la serenidad y la confianza en aquella brillante defensa. Allí, pues, conoció a Pombo el General Herrán, y de esa gloriosa presentación resultó su nombramiento de Secretario de la Legación de los Estados Unidos, para donde partió cuatro o cinco meses después con el Ministro, el expresado General Herrán.

Sus tareas en la Legación, al lado de su ilustre jefe, y después en su ausencia, fueron arduas y variadas, y cuentan páginas muy honrosas. Ya daba a conocer la legislación y ventajas de su país para los extranjeros, y defendía sus intereses en cuestiones pendientes con los Estados Unidos, y esto generalmente en lenguaje y argumentación de norteamericano; ya divulgaba su geografía y las glorias colombianas, en español y en inglés; ya contrariaba empresas de usurpación, como las de filibusterismo y, en *El Centinela*, la llamada *Compañía de mejoras de Chiriquí*; ya defendía los trabajos de su jefe, como el Tratado de límites y estrecha amistad con Costa Rica (cuyo Gobierno los nombró después Ministro y Secretario de Legación suyos en Washington); ya

iniciaba privadamente en 1857 y 58 con su amigo el señor don Gabriel García Tassara, ministro allí de España, el reconocimiento de la Nueva Granada por la madre patria sin gravamen alguno y como paso a un previsor tratado para el mutuo desarrollo de la navegación, el comercio y demás intereses pacíficos de la familia ibérica sin afectar la soberanía y la política peculiar de cada sección: ideas que el Gabinete de Madrid parece no acogió entonces con el espíritu liberal y hermanable de que hoy nos da tantas muestras; ya, iniciada la revolución de 1860, consumía sus recursos personales y contraía cuantiosas responsabilidades y se multiplicaba en actividad por ayudar en servicio de su Gobierno y de sus principios enviándole elementos de guerra, ya, en fin, colaboraba con el Sr. Hurtado en la Comisión de reclamaciones, para la cual aseguró tiempo antes los servicios del eminente abogado Carlisle como vocero de la República; y más tarde, con la Nueva Comisión que se organizó de esa clase, colaboró patrióticamente a los trabajos del Ministro General Salgar.

Pero en tan multiplicados servicios, que o la nación o su partido deben reconocerle, señalaremos algunos de especial mérito y trascendencia. Colombia es deudora exclusivamente a Rafael Pombo de la supresión del artículo 7º del Convenio Herrán-Cass de 1857, artículo por el cual se concedió a los Estados Unidos terreno en la bahía de Panamá para el establecimiento de un depósito de carbón, lo que pedido luego por otras naciones, habría significado la entrega de nuestras costas y del dominio del Pacífico. Pombo exitó al Senado por medio de una carta a suprimirlo. Por su sola cuenta dirigió al Sr. Lázaro Pérez, con fecha 31 de febrero de 1858, una carta para aconsejar al Senado Granadino dicha supresión, contando con que el tiempo calmaría la exaltación de ánimos de los norteamericanos que había impuesto por la fuerza tan gravosa garantía contra motines como el del 15 de abril de 1856 en Panamá. El Senado la negó en consecuencia, como que Pombo fue severamente censurado por el Gobierno por su atrevido consejo, y Pombo replicó haciendo renuncia de su empleo, que no le fue admitida. Al llegar a Washington la peligrosa noticia, Pombo hizo en *El Heraldo* y en otros periódicos, en su eficacísima forma de correspondencia editorial *from very reliable sources*, una tan

ingeniosa como enérgica defensa de ese cambio y de cuantos más introdujo nuestro Senado en el Convenio. El Senado de Washington asintió a todos ellos.

Otro hecho altamente patriótico y noble de Rafael Pombo fue su elocuente y aun airada condenación del grito de independencia del Istmo dado en 1864 en Veraguas y Chiriquí por respetables copartidarios suyos a impulsos del terror que les inspiraba el triunfo de la revolución. Sus dos cortantes artículos publicados entonces en *Las Crónicas* de Nueva York y en *La Nueva Era* de Panamá, el 11 de mayo y el 2 de junio respectivamente, artículos que ahora hemos venido a leer, son de aquellas piezas que bastan para exhibir y consagrar un elevado carácter. Ambas, como era su costumbre, aparecieron en forma de cartas de correspondencia; pero su estilo denunciaba al autor.

A su vuelta a Bogotá a fines de 1872 los señores Murillo y Pérez emplearon a Pombo por tres años y medio en la oficina de la Dirección de Instrucción Pública, cuyo órgano periódico, *La Escuela Normal*, recibió no poco auge de importancia y amenidad con su variada colaboración. Llegada la guerra de 1876 sirvió con decisión a la causa de sus principios con trabajos de muy diversos géneros, y en 1880 fue delegado y secretario de la Convención conservadora. Ha colaborado ocasionalmente en muchos periódicos políticos y literarios, pero su labor favorita en las épocas de paz ha sido el fomento de todas las bellas artes, desde redactar la ley de este ramo de 1873 hasta traer y aun alojar en su casa a los artistas, estimularlos y apoyarlos con tesón, sean extranjeros o nacionales, honrar por la prensa sus trabajos con críticas originales e instructivas, redactar nuevos libretos de óperas para el compositor nacional señor Ponce de León, e himnos y letras en general para cuantos las solicitan de él, propagar metódicamente los principios del gusto artístico, promover la construcción de un teatro, de templos y de otros edificios, abogar por la conservación y cuidado de los monumentos o reliquias existentes para estas sociedades de estas ramas, etc., y aunque no práctico en el feminismo de arte alguna, no ha dejado de travesear con originalidad en las más de ellas. Por la mejora de su ciudad natal se ha interesado mucho, y hay notables proyectos hechos con colaboración suya para este deseable y ne-

cesario objeto, que nuestras Municipalidades no acreditan extraordinario celo. También promovió años atrás una empresa extranjera de estudio para la navegación del Cauca, y trabajó, aunque sin éxito, en dirigir al Atrato la obra del canal interoceánico, por considerarla así de naturaleza más sólida y de mucho mayor provecho y seguridad para Colombia. Muchas activas tareas del Sr. Pombo han pasado en correspondencia particular. Poco amigo de hacer sonar su nombre, y desconfiado de su trabajo, generalmente no suscribe en la prensa sino réplicas que se rozan con intereses personales. En la polémica es temido adversario, de inagotables recursos.



INSTITUTO RUMANO  
DE RELACIONES CULTURALES  
CON EL EXTRANJERO

Bucarest, 19 de marzo de 1975

Sr. Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI  
Director del Instituto Caro y Cuervo  
BOGOTÁ, Colombia.

Muy estimado señor director:

Hemos tenido el placer de enterarnos, por intermedio de la excelente revista *Noticias Culturales*, que recibimos por gentileza de ese Instituto, de la ratificación que el Gobierno Nacional le ha hecho como director del mismo. Aprovechamos la oportunidad para felicitarle calurosamente y expresar nuestra convicción de que la antigua colaboración entre nuestras instituciones seguirá desarrollándose siempre más.

Reiteramos la expresión de nuestra máxima consideración y nuestros mejores votos de nuevos éxitos en su importante actividad.

Atentamente,

Secretario General,  
IOAN BOTAR.

# UN COLOQUIO SOBRE JUAN MONTALVO EN BESANZON

Los días 15, 16 y 17 de marzo de 1975, se celebró en Besanzón un Coloquio dedicado a Juan Montalvo, el ensayista ecuatoriano del siglo 19. Lo organizó la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Besanzón, ciudad del este de Francia, situada no lejos de la frontera franco-suiza y, especialmente, el Instituto de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de dicha Facultad. El coloquio lleva por título exacto JUAN MONTALVO EN FRANCIA, y el Presidente del Instituto, Profesor Albert Dérozier, especialista del liberalismo español del siglo 19, lo presenta, en la primera circular enviada a los participantes, con estas palabras:

En nuestra invitación del 14 de diciembre de 1974, señalábamos que el primer homenaje de Francia a Montalvo partía casi de cero, porque deseamos propiciar con él las bases de una investigación conjunta bajo el nombre de Cátedra Juan Montalvo. Esta idea, compartida con el Dr. Jaime Díaz-Rozzotto, responsable de los estudios hispanoamericanos en nuestro Instituto, es nuestra ambición máxima. Así, la calidad de las ponencias y la hondura del debate nos darán las bases de este edificio que deseamos construir.

La organización material, a cargo de los Profesores Dérozier, James Durnerin, Díaz Rozzotto (secundado éste por su amable esposa, doña Marcelle de Díaz Rozzotto), Jorge Jiménez, asesorados a todo momento por estudiantes de ambos sexos, a cual más de amables y con un dominio perfecto del español, gozó de dos cualidades. En efecto, fue buena, en el sentido más auténtico de la palabra (horarios respetados, agasajos culinarios, recepciones oficiales, acompañamiento de los invitados), y fue sencilla, en cuanto a cordialidad, gentileza y atenciones. Personalmente, aprovecho la oportunidad para agradecer a todos su amistosa simpatía.

El Coloquio se inauguró el 15 de marzo a las 10 de la mañana en un salón de la parte elegante de la Facultad, ubicada en el núcleo antiguo de la ciudad que Víctor Hugo calificara de "vieja ciudad española". El Profesor Dérozier explicó las dificultades para crear cátedra de español en una urbe tan cercana a Alemania y a Suiza: existe sin embargo cátedra de español desde 1956. Y los estudios hispanoamericanos comienzan en 1960, con la llegada de los profesores Noé Jitrik y Prieto. En

1971, el encuentro de los profesores Dérozier y Díaz Rozzotto, autor del *Generalísimo del Caribe*, novela inédita en español y publicada en francés, en versión de Julián Garavito, y de *La Revolución en Guatemala*, también traducida al francés por Jean y Marie Laille, da un nuevo auge a los estudios hispanoamericanos en Besanzón. Actualmente, la sección tiene 10 profesores y asistentes, entre los cuales un guatemalteco, el profesor Díaz Rozzotto, un peruano, el profesor Jorge Jiménez, un chileno, el profesor Carlos Santander, dos brasileños, los profesores Raimundo Ezquerro y Aloysio Ferreira. La sección francesa comprende a los profesores Dérozier, Durnerin, Michel y Elena Ralle y Claire Nicolle Robin.

Me cupo el delicado honor de abrir el fuego, sólo porque mi ponencia era la del profano en la materia: *Juan Montalvo, una visión panorámica*. Mi única ambición era la de hacer preguntas a los eminentes especialistas del ilustre ecuatoriano y de dar al público estudiantil una idea general del polemista en su trayectoria de escritor y de hombre comprometido en las luchas de su época.

Después de una recepción ofrecida por el Alcalde de Besanzón, Sr. Jean Minjoz, en los salones de uno de los más bonitos palacios de la ciudad, el del Cardenal Granvelle, y de un almuerzo, campechano y cordial, llegaron las ponencias de la tarde.

La primera fue la del profesor Darío Lara, *Juan Montalvo en París: sus publicaciones, sus descendientes*. El profesor Lara está preparando un libro sobre el mismo tema y ha consultado no menos de 25 revistas, entre las cuales 20 del siglo pasado. En una de ellas, *Europa y América* (1880-1895), Juan Montalvo colabora en 1883 y hasta forma parte de su directorio. Existen, al parecer, numerosas colaboraciones de Montalvo que van sin su nombre, lo cual dificulta la investigación. Esos artículos sin firma tratan generalmente de problemas latinoamericanos y, en especial, de cuestiones centroamericanas. Su paternidad ha sido confirmada por conocedores de Montalvo como Plutarco Naranjo y Carlos de la Torre Reyes. Dato interesante también: ya van publicados 15

volúmenes de las *Obras Completas* de Juan Montalvo (1968-1971). Se evoca, igualmente en la ponencia al hijo de Juan Montalvo y de Augustine Catherine Contoux, nacido en 1886 y muerto en 1959. Montalvo llamaba a Augustine "el ángel de la guarda" y ella conservó el recuerdo del ecuatoriano hasta su muerte.

En su intervención después de la ponencia, el profesor Hugo Montalvo indicó que Augustine Contoux quería mandar a su hijo a Ambato, ciudad natal del escritor. Pero que el proyecto no se llevó a cabo, pues hubo cierto rechazo en Ambato, ya que el hijo era ilegítimo.

La ponencia del Dr. Jaime Díaz Rozzotto versa sobre *Artículos no recogidos de Juan Montalvo*. Se trata en particular del análisis minucioso de una carta del polemista publicada el 17 de diciembre de 1858 por *Le Siècle* de París y fechada el 10 del mismo mes. La misma ponencia lleva interesantes detalles sobre la edición de los libros de Montalvo en Besançon, cuya huella desaparece por un incendio acaecido en 1962.

El profesor Noël Salomón, de la Universidad de Burdeos, habla detalladamente *Sobre la "imitación" de Cervantes por Juan Montalvo*, explicando pasajes del famoso libro *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*.

La última ponencia del día, sabrosísima y llena de vida, es la del profesor Louis Arquier, de la Universidad de Dakar, quien está preparando una tesis sobre Montalvo. Habla del *Reflejo de un viaje a Francia en "El Cosmopolita" (1866-1869)*. Así se pueden conocer opiniones y gustos de Juan Montalvo: no aprecia mucho a Rabelais o a Voltaire y le interesan Lamartine, La Bruyère, Bossuet, Lamennais. Considera a Napoleón como tirano, pero fino y elegante, déspota pero ilustrado. Para el ecuatoriano el cosmopolitismo es criticar y admirar al mismo tiempo sin sentirse bien en ninguna parte.

La tarde se terminó con una recepción ofrecida por el Decano de la Facultad, Jacques Petit.

La mañana del domingo 16 de marzo se dedicó a tres ponencias. Primero la del profesor Renaud Richard, de la Universidad de Le Mans; trató de la *Actitud de Juan Montalvo frente al problema socioétnico de su época*. Con gran acopio de datos y fina erudición, el profesor Richard habló en especial del tema del negro africano en las *Catilinarias*. Montalvo aparece puramente racista, pues cree en la inferioridad del negro africano. Se explica

desde luego ese racismo por la época, típicamente colonialista. Dados los prejuicios de su época y aun los actuales, no se puede condenar a Montalvo, de ideas liberales por lo general, sobre todo si se tiene en cuenta que otros autores, posteriores, son más racistas que él.

La segunda ponencia es la de Plutarco Naranjo, uno de los grandes montalvistas. Leída por su hijo, Alexis Naranjo, investigador de lingüística, trata de *Montalvo en la primera internacional*. Montalvo intenta crear una Internacional en el Ecuador, pero algunos temen la condenación de la Iglesia y otros la pérdida de la ciudadanía. Y, como dice Montalvo, "cuando no tenemos noticias de las cosas, el terror de ellas es insondable". De la discusión alrededor de esa ponencia, se desprende que Montalvo manejaba a su modo la palabra "internacional" y que su sociedad era más bien una defensa de pobres contra ricos en estilo de Evangelio.

Después de esa incursión en lo político se vuelve a la literatura pura con la ponencia del Profesor Claude Dumas de la Universidad de Lila. En efecto, habla de *Montalvo, Echeverría y las estéticas literarias del tiempo*, haciendo un paralelo, a pesar de las diferencias cronológicas entre Rosas y García Moreno, Echeverría y Montalvo, quienes viajan a París hacia los 25 años de su edad respectiva. Sin embargo, hay que tener en cuenta la diferencia generacional (1830 y 1860). El profesor Dumas analiza en particular el artículo de Montalvo *La novela francesa e italiana* y la influencia de Hugo en Montalvo cuando éste dice que Hispanoamérica está en la época de la oda y no en la de la epopeya o de la tragedia. Montalvo aparece como neoclásico en los años 70, pues a *Madame Bovary* o a Maupassant prefiere *La nueva Heloísa* y, además, nos habla del simbolismo. El ecuatoriano aparece un poco austero, puritano.

Durante la ponencia había llegado Germán Arciniegas y, ya con él, se celebró el simpático almuerzo ofrecido por la Facultad de Letras en un amable restaurante.

En la tarde del domingo, las ponencias fueron las siguientes: la *Motivación histórica de la carta del 26-9-1860 de Juan Montalvo a García Moreno* por el profesor Gabriel Judde, quien estudió detenidamente los conflictos entre el Perú y el Ecuador en el año 1860 y *Algunas consideraciones sobre las relaciones de Juan Montalvo y la iglesia ecuatoriana de su época* por el profesor Hugo Montalvo, quien ana-

lizó la pastoral de 1884 y la respuesta de Montalvo *Mercurial eclesiástica*. Ambas ponencias son modelos de exactitud y de precisión, dentro de una erudición discreta y sobria.

En cuanto a Germán Arciniegas, a cambio de ponencia, brindó al auditorio encantado, una lectura de las páginas de su libro *América mágica* dedicadas a Montalvo. Su viveza, la suavidad humorística de su estilo fueron una revelación para la asistencia. Arciniegas insistió en la parte colombiana de Montalvo y en sus estancias de Ipiales. Y todos pensamos, como en un sueño, continuar, algún día, el coloquio allá en Colombia y cerca al Ecuador, en Ipiales.

Mis obligaciones profesionales no me permitieron asistir a la mesa redonda del lunes

17, presidida por Germán Arciniegas. Pero seguramente que el ambiente siguió lo mismo de cordial, de ameno, de instructivo. Gran lección la que da la Universidad de Besanzón: iluminar un poco — y no sólo un poco — el recuerdo de un escritor prácticamente desconocido en Francia, por lo menos en la Francia de hoy, a menudo atacado en su país por cierta crítica. Ni culto de la personalidad, ni desprecio de las opiniones más diversas: seriedad en el debate y amabilidad en el trato, cordialidad y simpatía, tales son los recuerdos que me quedan de un encuentro fructuoso y que ha de ser una etapa más en el conocimiento más y más hondo que de las cosas de Hispanoamérica irán teniendo los estudiosos franceses.

JULIÁN GARAVITO.

---

## LA MUSICALIDAD DEL IDIOMA

Según el filósofo la belleza es el esplendor de lo verdadero, presenta hermosa a la Verdad. También el idioma, como parte de la Verdad, tiene su belleza, su esplendor y su hermosura, que es la musicalidad.

Aquí en Yerbabuena tenemos quien se dedique al cultivo de la musicalidad. Es Ismael Enrique Delgado Téllez, a quien también conocen los lectores de *Noticias Culturales*, de cuya edición está encargado hace años, labor que cumple con ejemplaridad de investigador dedicado, y con gran éxito.

Ismael es la primera persona que conozco que se interese por este aspecto amable, el más atrayente y menos cultivado del idioma, su musicalidad. Hay que tener mucho cuidado cuando se escribe algo para que lo lea Delgado Téllez, y también cuando se le habla, porque mide el ritmo y la musicalidad de los períodos. Me decía una vez que utilizaba todos los ritmos, medidas y compases, según la situación de su espíritu, para expresarnos su pensamiento, todo él, claro, envuelto en musicalidad. Me imagino que si está contento y tiene prisa se expresará en compás de 3/8, si amplió y sosegado, en compasillo, si triste y melancólico en 6/8, y si activo, laborioso y a punto — como son sus jornadas en Yerbabuena —, en 3/4.

Entre los elementos principales de una excelente expresión idiomática — la propiedad, la corrección y la musicalidad —, Ismael señala la musicalidad como la óptima, y la cumbre de la perfección en el uso del idioma.

En verdad, hemos experimentado una especie de encanto al oír hablar a algunas personas, porque hemos percibido — quizá sin darnos cuenta — la dulzura de su acento, la armonía en el juego de sus párrafos, con su prótasis y apódosis. Por el contrario, cómo deseamos que acaben de hablar aquellas personas que nos cansan con la monotonía y arritmia de sus expresiones.

Uno de los que más han cultivado esta faceta del idioma es el fonetista Tomás Navarro. Y es de las más encantadoras, que debía tenerse muy en cuenta en la educación escolar, pues el idioma, como todo lo humano, es susceptible de un constante perfeccionamiento, y esta nota tiene suma importancia. Si el idioma es el principal medio de comunicación entre los hombres, esta comunicación podría volverse más dulce y atrayente cuando el 'fondo musical' — podríamos decir — nos acompaña en nuestras relaciones humanas. Cuántos problemas — incluso de orden psicológico — se aliviarían o remediarían con ello.

Muchos párrafos podríamos citar de lo escrito por Delgado Téllez, donde podemos apreciar la dulzura de su expresión rítmica con ese juego de cadencias que engalanan la armonía del conjunto de sus frases. Recordemos, por ejemplo, el párrafo final del artículo dedicado a la Sala Martínez Briceño — ¡que tan acogedora recibe siempre al investigador en Yerbabuena! —, con motivo de su inauguración:

En síntesis, cuando el lector penetra a este nuevo recinto de la cultura, que está engalanado con la pulcritud, sobriedad y delicadeza que corresponden al tesoro bibliográfico que guarda y al preclaro nombre que ostenta, se siente poseído por especial recogimiento y sobrecogido por un hábito de religioso fervor que lo lleva a consultar y acariciar con deleite y devoción las amarillentas páginas de aquellos libros que parecen exhalar todavía el aroma de las virtudes de sus autores y de su antiguo dueño, cuyas aficiones y preparación científica y humanística se reflejan en la calidad de tales obras y de tales ediciones<sup>1</sup>.

SOR ÁGUEDA MARÍA RODRÍGUEZ CRUZ, O. F.

<sup>1</sup> *Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, núm. 67, 1º de agosto de 1966, pág. 3.

## «PAPEL PERIÓDICO ILUSTRADO»

Una labor que consideramos de suma utilidad e importancia para la historia de la cultura colombiana es la reseña de las principales revistas literarias aparecidas en nuestro país tanto en el siglo pasado como en el presente, es decir aquellas que por su duración, por el contenido y calidad de sus escritos, por la presentación editorial y por la categoría de sus fundadores, directores y colaboradores hicieron época entre nosotros y aun trascendieron las lindes de nuestro territorio patrio.

En los anaqueles de nuestras bibliotecas, públicas o privadas, existen colecciones de revistas de un valor cultural realmente inestimable; algunas de ellas son fuentes de consulta imprescindible para escritores, historiadores e investigadores. Las incursiones por estos predios resultan muchas veces constructivas y de gran alcance para nuestros conocimientos; son

filones que ofrecen, en ciertas ocasiones, gratas sorpresas de carácter intelectual y, cuando menos, nos deparan recreaciones espirituales ciertamente inenarrables.

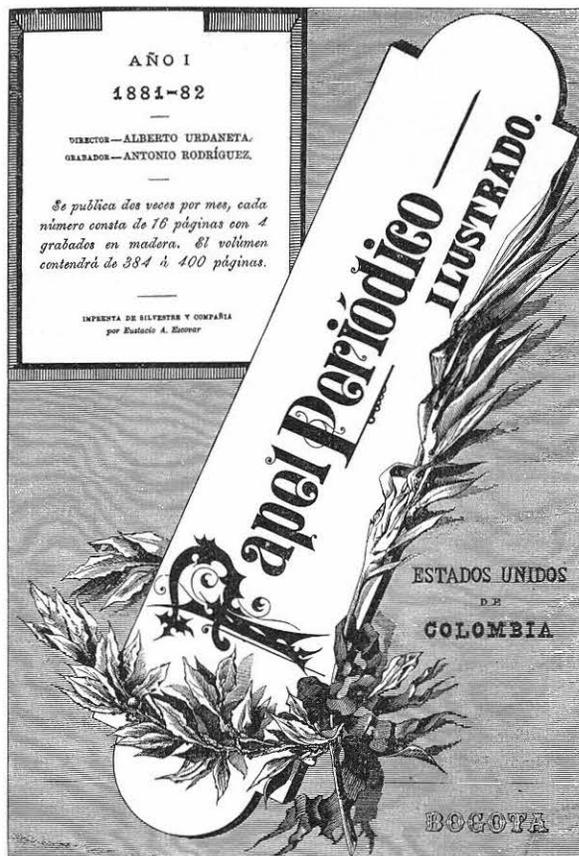
Es preciso, pues, volver por el mundo atractivo y fascinante de las revistas elaboradas en casa y saber justamente lo que ellas representan en el panorama de las letras colombianas.

Iniciamos la aludida reseña con el *Papel Periódico Ilustrado*, revista que se considera como la mejor publicación hecha en nuestro país en el siglo XIX. Fue fundado por Alberto Urdaneta, artista, escritor y militar, el 6 de agosto de 1881. Desde esta fecha se publicó quincenalmente hasta el 1º de abril de 1887. Con posterioridad a la muerte de Urdaneta, ocurrida el 29 de noviembre del año últimamente mencionado, en homenaje póstumo a tan entusiasta e ilustre periodista santafereño, sus amigos y colaboradores publicaron, en una sola entrega, tres números más (114-116), correspondientes al 29 de abril, 1º y 29 de mayo de 1888. Los números del *Papel Periódico Ilustrado* se reunieron en una inmejorable colección de cinco tomos, que llevan al final índices alfabéticos de autores, de materias, de títulos y de grabados. D. Manuel Briceño actuó como corrector y el artista Antonio Rodríguez, traído de España, ejecutó con verdadera maestría las ilustraciones grabadas en madera.

Esta famosa revista se dedicó a la divulgación de las bellas artes, la literatura, las ciencias y la historia. En el primer número de esta publicación periódica, realmente excepcional en su género y en su época, el célebre fundador plasmó sus nobilísimos deseos con estas palabras:

Deseamos que el primer periódico ilustrado con grabados en madera que se publica en Colombia, marque en la historia de su civilización una época de paz y bienandanza, que sus anales lo registren con orgullo, y por esto hemos recogido para su sostenimiento los nombres más conspicuos de todos los matices políticos, en las letras, las ciencias y las artes, y los hemos reunido en pacífica arena, en campo amigo, donde presiden las nueve del Parnaso y el divino Apolo.

Deseamos igualmente que el *Papel Periódico Ilustrado*, que sólo tiene por mira capital el adelan-



FACSIMIL DE LA PORTADA

to del país, lleve hasta donde posible sea, tanto al Nuevo como al Viejo Mundo, por medio de los escritos y del sistema objetivo de las ilustraciones, el conocimiento de las bellezas del suelo de Colombia, de su historia, de su naturaleza, de su progreso, de sus aspiraciones, de su movimiento intelectual, de sus glorias.

D. Tarcisio Higuera, historiador y experto conocedor de las artes gráficas, aprecia en esta forma la calidad y categoría de la revista que ahora nos ocupa:

Se ha dicho siempre que la excepción confirma la regla y hubo excepciones, al menos en lo relacionado con la impresión; pero, hablando del *Papel Periódico Ilustrado*, tenemos que decir que fue algo genial y extraordinario; estamos seguros de que entre las publicaciones periódicas de su época, descolló entre las mejores americanas, europeas o norteamericanas: formato muy apropiado y elegante, papel de buena calidad, márgenes de acuerdo con lo que se ha llamado con frase bastante rimbombante “la divina proporción tipográfica”, tipo sano y muy legible, un poco condensado para dar la mayor amplitud al material científico o literario, corrección esmeradísima, armada severa, sencilla, con titulares armónicos, con blancos ajustados a la técnica, iniciales o letras capitales discretas y elegantes, magnífica impresión, con tinta de buena calidad... Hojeando esa preciosa colección, en 1970 — 90 años después de haber aparecido —, todavía serviría de escuela y de modelo para tantas publicaciones nuestras, recargadas de adornos disonantes, con títulos que constituyen verdaderos muestrarios y con falta total de sentido técnico y de presentación estética. (*La imprenta en Colombia*, Bogotá, 1970, pág. 272).

Como complemento del *Papel Periódico Ilustrado*, el P. José J. Ortega Torres tuvo el gran acierto de elaborar un índice analítico, por materias y autores, que comprende todo el contenido de nuestra primer revista ilustrada. Este meritorio trabajo que lleva por título *Índice del “Papel Periódico Ilustrado”* y de “*Colombia Ilustrada*” fue publicado por el Instituto Caro y Cuervo, dentro de la Serie Bibliográfica, en 1961. Sin duda alguna, este compendio bibliográfico constituye un valioso auxiliar que facilita la consulta de la revista en referencia. Al comienzo de dicho *Índice*, su autor expresa lo siguiente:

En esta revista podemos distinguir dos partes: la literaria y la gráfica. La primera está formada por producciones de notables literatos de esa época, historiadores y poetas, ensayistas y críticos, costumbristas y oradores, muchos de los cuales hacían entonces sus primeras armas... La parte gráfica constituye todo un álbum no superado hasta la fecha: retratos de personajes notables, facsímiles de firmas, tipos y cos-



ALBERTO URDANETA

tumbres, reproducciones de obras célebres, vistas y paisajes, edificios y monumentos, dibujos especiales para ilustrar algunos escritos; todo esto forma un documento inapreciable para la historia de nuestras artes gráficas.

Entre los colaboradores del *Papel Periódico Ilustrado* hemos de mencionar los siguientes: Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, José Caicedo Rojas, Ignacio Gutiérrez Ponce, Rafael Pombo, José Joaquín Ortiz, Rafael Núñez, Carlos Arturo Torres, José Asunción Silva, Ricardo Carrasquilla, Manuel Ancizar, José María Samper, Medardo Rivas, César Conto, Ismael Enrique Arciniegas, etc.

En 1974 la empresa Carvajal y Compañía, fundada en Cali en 1904 por D. Manuel Carvajal y sus hijos Alberto y Hernando Carvajal, tuvo el feliz acierto de realizar una bien lograda edición facsimilar del tomo I del *Papel Periódico Ilustrado*, con presentación del escritor D. Eduardo Santa. Los cuatro tomos restantes se habrán de publicar, en igual forma, en di-

ciembre de este año y de los venideros, respectivamente. La entrega formal de la referida edición facsimilar tuvo lugar en diciembre del año pasado, en la Biblioteca Nacional, acto al cual concurren distinguidas personalidades del mundo cultural e intelectual de Bogotá. Es bueno recordar que la citada empresa, desde diciembre de 1965, viene realizando la publicación de valiosas e impecables ediciones que, en gesto de suma generosidad, distribuye como obsequio navideño de un valor cultural imponderable.

Con la edición facsimilar del tomo I del *Papel Periódico Ilustrado*, Carvajal y Compañía ha realizado una labor digna del mayor aplauso, de gratitud y reconocimiento sin límites, como que se trata de las páginas que cifran y compendian "el más alto testimonio de la cultura del periodismo colombiano en el siglo XIX", al decir del Dr. Abelardo Forero Benavides.

En relación con esta revista, que ha dejado huella imprecadera en el arte y en el perio-

dismo colombiano, además de la mencionada obra del P. José J. Ortega Torres, es preciso nombrar las siguientes: *Reproducción de los grabados en madera (xilografías) del "Papel Periódico Ilustrado"* (Bogotá, Banco de la República, 1968), con prólogo de Abelardo Ferrero Benavides; *Alberto Urdaneta* por Pilar Moreno de Ángel (Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección de Autores Nacionales, núm. 5, 1972), y *Dibujantes y grabadores del "Papel Periódico Ilustrado"* por Carmen Ortega Ricaurte (Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección de Autores Nacionales, núm. 6, 1973).

Alberto Urdaneta, "artista y genio de perfiles exquisitos", nació en esta capital el 29 de mayo de 1845. Al cumplirse, pues, en este mes ciento treinta años de su nacimiento, rendimos homenaje a la memoria del afortunado autor de una obra realmente valiosa y perdurable en los dominios de la cultura colombiana.

VICENTE PÉREZ SILVA.

---

## BIBLIOGRAFIA DEL TEATRO COLOMBIANO

Muy valiosa tarea la del profesor Héctor H. Orjuela, de la Universidad de California, como experto e infatigable bibliógrafo, que ha publicado en el Instituto Caro y Cuervo cinco eruditos libros dedicados a las letras colombianas. El último de estos es la *Bibliografía del teatro colombiano*, resultado de más de dos años de cuidadosos trabajos. Paciencia e ilustración benedictinas requiere la especialidad, tan certeramente atendida por el prestigioso Instituto Caro y Cuervo, en obras como los *Anuarios bibliográficos colombianos* que inició el malogrado filólogo Rubén Pérez Ortiz.

Inquieto y complejo, el teatro da quebraderos de cabeza a diestro y siniestro y la severa ciencia de la bibliografía no podía escaparse a ellos. Se escribe teatro para que se represente, lo que es más difícil, muchas veces, que darlo a la imprenta, por hoscas que sean los editores y costosa la edición. En manuscritos quedan obras innumerables, y perdidas hay más todavía, sin otro recuerdo que una ocasional mención en libros y periódicos o, el más tenue aún, de la memoria de algún aficionado.

Héctor H. Orjuela, buen rebuscador de bibliotecas y archivos, consigue muy abundante cosecha, útil de veras para los estudiosos de la escena en lengua castellana.

En la amplia y depurada bibliografía, este cronista echa de menos — y es explicable que así haya

ocurrido — la mención de la notabilísima obra del helenista nariñense Leopoldo López Álvarez, que en 1939 publicó el texto griego y la versión en verso castellano hecha por él, de las *Siete Tragedias de Esquilo*. Guardo un ejemplar, como oro en paño, del libro, rarísimo de encontrar, cuyo colofón dice así: "Esta obra se empezó a imprimir en la muy noble y muy leal ciudad de San Juan de Pasto el 7 de abril de 1939 y se terminó el 12 de julio del mismo año". Y menciona a continuación el nombre del cajista de griego y de los cajistas de castellano, que hicieron la composición tipográfica, bajo la dirección del autor. La dedicó don Leopoldo López Álvarez a don Eduardo Santos y a doña Lorencita Villegas de Santos, con palabras que son sobrias y respetuosas.

En la Biblioteca de Santa Genoveva de París, allá por 1939, tuve noticias de esta edición del gran trágico griego, y pocos meses después encontré un ejemplar en la Librería de Camacho Roldán. Acaso el último ejemplar en venta. Ciertamente o no, un estudiante nariñense me dijo que los pocos ejemplares que dejó el señor López Álvarez al morir, se perdieron por la polilla.

JOSÉ PRAT.

En *El Tiempo*, Bogotá, 10 de abril de 1975.

# BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE FEBRERO DE 1975

- ACEROS CÁCERES, HUGO. — La Negra y la Asociación de Usuarios Campesinos de El Carmen ... [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1974]. 150 p., 1 h. 20 cm.
- AHMED, UTA. — Form und Funktion der 'Cuentos' in den Comedias Calderóns. Berlín, Walter de Gruyter, 1974. xi, 172 p. 23 cm. (Calderoniana, 8).
- ANTELO IGLESIAS, ANTONIO. — La literatura española medieval y su historia (A propósito de un manual reciente). Barcelona (España), [Diputación Provincial de Barcelona, Departamento de Estudios Medievales], 1972/1973. p. 628-666, 1 h. 24 cm. Separata de "Anuario de Estudios Medievales", N° 8, 1972/1973.
- ARAGONÉS, JUAN EMILIO. — Teatro español de postguerra ... Madrid, Publicaciones Españolas, 1971. 93 p., 1 h. láms. (rets.) 21 cm. (Temas Españoles. Serie Ciencia, Arte, Educación, 520).
- AROSEMENA, JUSTO. — Teoría de la nacionalidad [por] Justo Arosemena [y] Gil Colunje. Edición e introducción de Ricaurte Soler. Prólogo de Rodrigo Miró. Panamá, [Imp. Cervantes], 1968. 304 p., 1 h. 22 cm. (Ediciones de la Revista "Tareas").
- ARROYO, JUSTO. — Dejando atrás al hombre de celofán. [Panamá, Editora de la Nación, 1973]. 209 p. 20½ cm. Concurso Literario Ricardo Miró. Sección Novela. Premio 1971.
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE INSTITUCIONES FINANCIERAS (ANIF), *ed.* — Financiamiento del desarrollo urbano. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1974]. 85 p. 1 h. ilus. (gráficas), tab. dobl. 20½ cm. (Biblioteca ANIF de Economía).
- AUXERRE, GOFFREDO DI. — Expositio in Cantica Cantorum. Edizione critica a cura di Ferruccio Gastaldelli. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1974. 2 v. ilus. (diagramas), láms. cols. 24½ cm. (Temi e Testi, 19, 20).
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Bogotá, ed.* — Colombia: relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país. Adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular. Londres, Publicado por Baldwin, Cradock, y Joy, 1822. 2 v. ilus. (rets.), mapa dobl. 22½ cm.
- BANCO DE LA REPÚBLICA. ECONOMIC RESEARCH DEPARTMENT, *Bogotá, ed.* — Colombia. The investor's guide ... Bogotá, [Talleres Gráficos del Banco de la República], 1974. 138 p., 1 h. 22½ cm.
- BAZÁN, ARMANDO. — Mariátegui y su tiempo. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1972]. 239 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 20).
- BEREGOFF-GILLOW, PAULINA. — El amor único. [Bogotá, Edit. Stella, 1973?]. 137 p., 1 h. 23 cm.
- BEREGOFF-GILLOW, PAULINA. — Mi vida en Colombia. Cartagena: 1922-1925 investigadora estudiante. 1932-1933 docencia, por invitación. Mi calvario en Bogotá 1965-1973. [Bogotá, Edit. Stella, 1974?] 104 p. ilus. (incl. facsím.,) láms. dobls. 22½ cm.
- BIBLIOGRAFIA dell'età del Risorgimento in onore di Alberto M. Ghisalberti. Tomo III. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1974. 557 p., 2 h. 24 cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 78).
- BIGNONE, ETTORE. — Antifonte oratore e Antifonte sofista. A cura di Bruno Gentili e Giuseppe Morelli. Urbino (Italia), Argalia Editore, [1974]. 137 p., 1 h. 21 cm. (Pubblicazioni dell'Università di Urbino. Serie di Lettere e Filosofia, 32).
- BOILLAT, GABRIEL. — Les chemins de l'édition ... [Paris], Librairie Champion, [1974]. 312 p., 2 h. 23 cm. Contenido. - t. 1: La Librairie Bernard Grasset et les lettres françaises 1907-1974.
- BOLINGER, DWIGHT. — John's easiness to please ... Heidelberg (Alemania), Julius Groos Verlag, 1974. p. 17-28. 20½ cm. Separata de "Special issue of IRAL on the occasion of Bertil Malmbergs 60th birthday".
- BORDA, FRANCISCO DE PAULA. — Conversaciones con mis hijos. Prólogo de Juan Lozano y Lozano. Preliminares y transcripción por José María de

- Mier. Bogotá, [Talleres Gráficos Banco Popular], 1974. 3 v. ilus. (incl. rets.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 65, 66, 67).
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — El juez visitador Alonso Vásquez de Cisneros. [Trujillo (Venezuela), Centro de Historia del Estado Trujillo, 1974. 31 p., 1 h. 22½ cm.
- CAMACHO RAMÍREZ, ARTURO. — Luna de arena. Bogotá [Talleres Gráficos Banco Popular], 1974. 108 p., 1 h. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 70).
- CENTRO DE ESTUDIOS DOCTRINALES, *Medellín, ed.* — En la vida diaria. Coloquios J. M. [Medellín (Colombia), 1974]. 43 p., 2 h. 16 cm.
- CONNELLAN, COLM, O. M. I. — Why does evil exist? A philosophical study of the contemporary presentation of the question... Hicksville, New York, Exposition Press, [1974]. vii, 211 p. 20 cm.
- CORTE, FRANCESCO DELLA. — Opuscula. Tomo IV. [Genova (Italia)], Università di Genova, Facoltà di Lettere, 1973. 336 p., 5 h. 21½ cm. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 38).
- DEBRAVO, JORGE. — Antología mayor. Selección y prólogo de Joaquín Gutiérrez. San José, Edit. Costa Rica, 1974. 165 p., 1 h. 21 cm. (Colección Nuestros Clásicos, 2).
- DEBRAVO, JORGE. — Nosotros los hombres. San José, Edit. Costa Rica, 1974. 109 p., 1 h. 21 cm.
- DIHIGO y LÓPEZ-TRIGO, ERNESTO. — Los cubanismos en el 'Diccionario' de la Real Academia Española. [Madrid], Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, [1974]. 256 p., 1 h. 24 cm.
- DOCE ensayos sobre el lenguaje por Carlos Castro Cubells, Fernando Lázaro Carreter, José Luis López Aranguren, Julián Marías, Francisco Rodríguez Adrados, Ramón Trujillo Carreño y otros autores. Madrid, [Imp.] Sáenz, 1974. 227 p., 1 h. 20 cm. (Publicaciones de la Fundación Juan March. Colección Ensayos).
- DUBOIS, JEAN, *coautor.* — Introduction à la lexicographie: le dictionnaire par Jean Dubois et Claude Dubois. Paris, Librairie Larousse, [1971]. 217 p., 3 h. 21 cm. (Langue et Langage).
- DUVERRÁN, CARLOS RAFAEL, *comp.* — Poesía contemporánea de Costa Rica. Antología ... San José, Edit. Costa Rica, 1973. 443 p., 1 h. 18 cm.
- EDITORIAL NORMA, *Bogotá, comp.* — Almanaque de Colombia 1975 ... [Bogotá, Carvajal y Compañía, 1975]. 343 p., ilus. (incl. rets.) 20 cm.
- FORERO RUIZ, CARLOS, S. I. — Práctica del estilo. Nociones literarias. Apuntes idiomáticos. Semántica. Comentarios. Ejercicios. Antología estilística. Bogotá, Edit. Pax, [1974?]. 425 p., 8 h. 23½ cm. Contenido: Tercer curso de español y literatura según los programas vigentes.
- FORERO MORALES, NÉSTOR. — Laureano Gómez: un hombre, un partido, una nación. [s. l.], Ediciones "Nuevo Mundo", [s. a.]. 90 p., 1 h. 16½ cm.
- FREDE, HERMANN JOSEF. — Ein neuer Paulustext und Kommentar. Freiburg (Alemania), Verlag Herder, 1973, 1974. 2 v. láms. (facsíms.) (Vetus Latina. Aus der Geschichte der Lateinischen Bibel, 7, 8). Contenido. - t. 1: Untersuchungen. - t. 2: Die Texte.
- GUAZZONI FOÀ, VIRGINIA. — La libertà nel mondo greco. Tomo II. Genova (Italia), Università di Genova, Facoltà di Lettere, 1974. 147 p. 21 cm. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 40).
- GUTIÉRREZ, JOAQUÍN. — Cocorí. San José, Edit. Costa Rica, 1974. 86 p., 2 h. ilus. 21 cm.
- GUTIÉRREZ, JOAQUÍN. — Murámonos, Federico. Novela. San José, Edit. Costa Rica, 1974. 232 p., 1 h. 18 cm. Premio de novela "Editorial Costa Rica" 1973 y Premio nacional de novela "Aquileo Echeverría" 1973.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GUILLERMO. — Vida y escritos del doctor José Félix de Restrepo. Bogotá, Imp. Nacional, 1935. 217 p. láms. (ret.) 21 cm.
- HOLGUÍN, ANDRÉS. — Antología crítica de la poesía colombiana (1874-1974). Bogotá, [Edit. Op. Gráficas, 1974]. 2 v. ilus. (rets., facsíms.) 20½ cm. (Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, 1, 2).
- JIJÓN y CAAMAÑO, JACINTO. — Las culturas andinas de Colombia. Bogotá, [Talleres Gráficos Banco Popular], 1974. 307 p., 1 h. ilus.,

- plano dobl. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 60).
- KEY-AYALA, SANTIAGO. — Bajo el signo del Avila (Loanzas críticas). Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1974. 220 p., 1 h. ilustr. (rets.) 27 cm.
- LIÉVANO REYES, ROBERTO. — En torno a Silva (Selección de estudios e investigaciones sobre la obra y la vida íntima del poeta). Bogotá, Edit. El Gráfico, 1946. 73 p., 2 h. ilustr. (rets.) 21½ cm.
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Cien días. [Bogotá, s. Edit., 1974]. 55 p. ilustr. 22½ cm.
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Informe presidencial sobre el estado de emergencia económica. 2ª ed. Bogotá, Talleres Litográficos del Ministerio de Educación Nacional, 1974. 84 p. 24½ cm.
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Mandato claro para un gobierno de centro-izquierda. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1974]. 22 p., 1 h. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 1).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Nuevo acento de las relaciones internacionales. [Bogotá, Secretaría de la Presidencia de la República de Colombia, 1974]. 25 p. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 2).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Radiografía de una situación y plan de estabilización. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1974]. 33 p., 1 h. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 3).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Libertad con todas sus consecuencias. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1974]. 19 p. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 4).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Por una integración siderúrgica latinoamericana. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1974]. 30 p., 1 h. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 5).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Informe a la Nación sobre los primeros cien días de la Administración López. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1974]. 47 p. ilustr. (gráficas) 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 6).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — En actos de gobierno se plasma la justicia social. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1974]. 30 p., 1 h. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 7).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Un gobierno que trabaja más con imaginación que con recuerdos. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1975]. 37 p., 1 h. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 8).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Los últimos días de López y otros escritos. Bogotá, [Talleres Gráficos Banco Popular], 1974. v, 325 p., 1 h. ilustr. (incl. rets.) 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 62).
- LÓPEZ PÉREZ, VICTORIA. — Semblanza de Juan Jacinto Lara ... [Barquisimeto (Venezuela), Instituto Universitario Pedagógico Experimental, 1974?]. 16 p. 21 cm.
- LLERAS CAMARGO, FELIPE. — Un grande hombre de Colombia y América. Apuntes para una biografía. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1974. 27 p., 1 h. 21½ cm.
- MANZI, PIETRO. — La tipografía napoletana nel '500. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1974. 263 p. láms. (facsim.) 24½ cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 77). Contenido: Annali di Giuseppe Cacchi, Giovanni Battista Cappelli e tipografi minori (1566-1600).
- MARÍA Y CAMPOS, ARMANDO DE. — Un ensayo general sobre el teatro español contemporáneo visto desde México (Cotejo del de hace cinco lustros con el actual). México, D. F., Edit. Stylo, 1948. 372 p., 1 h. 19 cm.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — La escena contemporánea. Lima, [Empresa Editora Amauta], 1964. 230 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 1).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1974]. 351 p., 1

- h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 2).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1970]. 233 p., 1 h., 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 3).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — La novela y la vida. Siegfried y el profesor Canella. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1974]. 182 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 4).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1973]. 174 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 5).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — El artista y la época. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1973]. 214 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 6).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Signos y obras. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1970]. 184 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 7).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Historia de la crisis mundial (Conferencias años 1923 y 1924). Lima, [Empresa Editora Amauta, 1973]. 208 p. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 8).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Peruanicemos al Perú. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1972]. 166 p., 1 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 11).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Temas de nuestra América. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1974]. 176 p. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 12). Contenido: La revolución mexicana. - Autores y libros americanos. - Política iberoamericana.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Ideología y política. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1974]. 260 p., 2 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 13).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Temas de educación. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1973]. 140 p., 2 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 14).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Cartas de Italia. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1972]. 231 p., 2 h. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 15).
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. — Figuras y aspectos de la vida mundial. Lima, [Empresa Editora Amauta, 1970]. 3 v. 17 cm. (Biblioteca Amauta. Ediciones Populares de Obras Completas, 16, 17, 18). Contenido. - t. 1: 1923-1925. - t. 2: 1926-1928. - t. 3: 1929-1930.
- MÉNDEZ PEREIRA, OCTAVIO. — Cuadernos de literatura panameña (Guía antológica) 1501-1671 ... [Panamá], Universidad de Panamá, Oficina de Información y Publicaciones, 1961. 82 p., 1 h. 22½ cm.
- MESA, JOSÉ DE. — América en la obra de Cervantes. La Paz, [Instituto Boliviano de Cultura Hispánica], 1966. 29 p., 1 h. 19 cm. (Cuadernos del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica).
- MEYER-MINNEMANN, KLAUS. — De sobremesa von José Asunción Silva. Ein lateinamerikanischer Roman des Fin de Siècle ... Berlin, Walter de Gruyter, 1973. p. 330-358. 24 cm. Separata de "Romanistisches Jahrbuch", Band XXIV, 1973.
- MORA DE JARAMILLO, YOLANDA. — Cerámica y ceramistas de Ráquira ... [Bogotá, Editora Arco, 1974]. 90 p., 26 h. Láms. (incl. mapas) 21 cm. (Museo Arqueológico del Banco Popular. Casa del Marqués de San Jorge, 1).
- MORENO HEREDIA, EUGENIO. — Antología. Cuenca (Ecuador), [Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay], 1974. 95 p., 2 h. 19½ cm.
- MUSSO, LUIS ALBERTO. — Bibliografía bibliotecológica y bibliográfica del Uruguay 1964-1969. Prólogo de James B. Childs. Montevideo, Centro de Estudios del Pasado Uruguayo, 1970. 49 p., 1 h. 22½ cm.
- NEBRIJA, ELIO ANTONIO DE. — Gramática castellana. Texto establecido sobre la edición "princeps" de 1492, por Pascual Galindo Romeo y Luis Ortiz Muñoz. [Reproducción facsimilar del Incunable y Apéndices]. Prólogo de José Ibáñez Martín. Madrid, [Edición de la Junta del Centenario], 1946. 4 h. p., 151 p. 20 cm.